

Edición del género epistolar. Hacia un lugar en el campo literario. Caso: el archivo Alfredo Veiravé

Rosa, Claudia E; Ledesma, María del Valle; De Zan, María Eugenia; Godoy, Daniela M. C; Scattini, Laura.

Autoras: Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos. Alameda de la Federación 106. Paraná, Entre Ríos. Argentina.

Contacto: medezan@gmail.com

ARK: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s22504559/qs5gba3sm>

En memoria de Claudia Rosa

Resumen

Este proyecto de investigación situado en un campo transdisciplinario en el que convergen los estudios semióticos, la teoría literaria en general, la crítica genética y los saberes de una edición anotada, en particular, se propone relevar el epistolario del Fondo Documental personal del poeta, escritor y docente universitario Alfredo Veiravé con vistas a una edición crítica. La investigación se articula con el proyecto "Del texto manuscrito al texto editado. Edición crítico-genética de la obra de Alfredo Veiravé". (PID 3151) y se propone como caso testigo de una manera de establecer una relación entre los estudios literarios y la archivística. En la concurrencia entre la archivística y la crítica genética se examinará la relación entre la memoria que genera el archivo específicamente vinculadas a las relaciones entre escritores y los procesos sociales de conformación del canon. Este proyecto habilita que los materiales editables discutan entre sí con los textos en el sistema literario en que se incorporarán. La figura de Veiravé ha sido elegida para inscribirse en el debate abierto respecto de la producción literaria de provincias y su tensión y articulación con las producciones literarias que adquieren carácter nacional. En este sentido afrontar el armado de la correspondencia de y hacia Alfredo Veiravé como espacio semiótico viene a aportar en su conjunto -obras del autor y análisis críticos- a una tendencia literaria animada por la voluntad de posicionar las obras de carácter regional o federal y, especialmente, la producción literaria de provincias en el canon, al tiempo que busca ser una intervención en el campo de la literatura argentina.

Palabras clave: crítica genética- archivo- epistolario- Alfredo Veiravé- canon literario

Objetivos propuestos y cumplidos

El objeto de estudio transdisciplinario que proponemos generará un corpus de textos específicos que nunca antes ha sido reunido en el país. Creemos que la archivística, la edición y la crítica genética que cada vez se aboca más al estudio transdisciplinar podrán beneficiarse con los debates que se intentan posicionar.

Entre los objetivos propuestos en las formulaciones iniciales de este proyecto se destaca principalmente el de “preparar un edición anotada de la obra epistolar de Alfredo Veiravé en la que se dé cuenta de la reconstrucción de algunos procesos creativos de escritura y la búsqueda de inscripción de sus trayectorias en el campo literario, entendiendo el espacio literario como un espacio semiótico.

Si bien no se ha logrado cumplimentar aún este objetivo, el proyecto de publicar una edición anotada de la obra epistolar de Alfredo Veiravé ya ha sido presentado en la Colección editorial “El país del sauce” (UNL-UNER). Al mismo tiempo, y como resultado de los proyectos de investigación anteriormente mencionados, las integrantes de este equipo han participado como compiladoras o comentaristas en otras ediciones de la obra inédita de Alfredo Veiravé. La edición del texto recientemente publicado “Tácticas de la ensoñación. Cómo trabaja un poeta” (UNNE, 2002), fue preparada por la Dra. Claudia Rosa con la participación de investigadores de la Universidad Nacional del Nordeste y cuenta con un trabajo de Daniela Godoy. Por otra parte la selección de textos ensayísticos de Alfredo Veiravé titulado “Chaco en el territorio de la imaginación” (Colección “El país del sauce”, en preparación) también cuenta con un trabajo introductorio de Claudia Rosa y se encuentra actualmente en proceso de edición con la curaduría de María Eugenia De Zan.

Entre los objetivos particulares se mencionan los siguientes: desarrollar nuevos conceptos teórico-metodológicos sobre el pasaje del archivo al texto y el concepto de archivo de autor; desentrañar las redes de significaciones que construye el archivo epistolar en términos de producción, circulación y reconocimiento; planteamiento de algunas hipótesis sobre los sistemas de convalidación del autor en relación al establecimiento del canon y las prácticas literarias decisivas a la hora de establecer el lugar que le cabe al autor en el sistema literario argentino.

Los objetivos mencionados se han cumplido de manera parcial obteniendo resultados esperables y significativos en cuanto al diseño de herramientas teórico-metodológicas que permitan pensar y abordar el estudio de un archivo de autor y particularmente los epistolarios desde una perspectiva transdisciplinar. Los mismos serán presentados en el desarrollo de esta reseña.

Marco teórico y metodológico (síntesis)

El debate respecto de la producción literaria de provincias y su tensión y articulación con las producciones literarias que adquieren un carácter nacional, viene siendo una de las propuestas más novedosas de los proyectos que llevan adelante algunas universidades argentinas. En consonancia con esto, el objeto de esta investigación es el paso del manuscrito a la edición del epistolario de Alfredo Veiravé buscando producir una intervención en el campo literario argentino y latinoamericano. En el transcurso del anterior proyecto denominado “Del texto manuscrito al texto editado. Edición crítica genética de la obra de Alfredo Veiravé” (PID 3151), luego de una primera entrada al

archivo alojado actualmente en su último domicilio en la ciudad de Resistencia, constatamos que en la correspondencia recibida y, por entonces, “guardada” por Alfredo Veiravé podían leerse claramente los signos de una ausencia: las cartas enviadas por Alfredo Veiravé a sus amigos. Esas cartas se transforman en uno de nuestros principales objetos de estudio: esos otros-textos que completan los textos del archivo, y que se constituyen a la vez en signos de una misma semiosis, es un mismo espacio semiótico: huellas, rastros de búsquedas, soledades, ausencias, esperas, postergaciones. Es decir, se descubre en las cartas, como “espacio de la amistad demorada” (Calabrese: 2002, 261), un espacio privado pero también fragmentos de un sistema socio-discursivo (Verón: 1987), una escritura escondida, ausente, que nos hemos propuesto recuperar a partir de algunos contactos que nos permitan restaurar parcialmente esa red.

Como primera hipótesis, si pensamos en esta semiosis socio-individual que se despliega en los epistolarios de escritores, adelantamos que en la escritura de cartas se descubren los rastros de un ejercicio hermenéutico de auto-comprensión intersubjetiva, que persigue permanentemente una síntesis “coherente” -aunque imposible- del ser “yo-para mí”, “yo-para-otro”, “otro-para-mí” (Bajtín: 1988). Es así que a partir de la reconstrucción de este archivo epistolar, se pretenden examinar en profundidad no sólo las nociones de archivo y de autor, sino también las de un campo cultural, intelectual, incluso afectivo, que se disemina en esa diáspora epistolar, red de redes, red de textos privados, ocultos, pero esenciales en tanto laboratorio de la imaginación. Desde este punto de partida, los epistolarios no sólo son archivos de datos o de testimonios, sino que también constituyen un repertorio del estado de cuestión de los debates e intereses literarios en un determinado momento del país: por ello se puede afirmar que el género epistolar cumple una función pública al ser resguardado y publicado.

El caso de la circulación de “correspondencia de escritores” en el espacio literario de la segunda mitad del siglo XX.

La correspondencia de autor es, sin lugar a dudas, un aporte importante para conocer la historia no solo literaria argentina sino también lo que podríamos llamar la “cocina” de un escritor: sus preocupaciones, sus angustias, sus pedidos de ayuda, la descripción del propio proceso creativo ante un colega, etc. El archivo Veiravé tiene un abundante epistolario que constituye una gran cantera que mediatiza los intereses y las relaciones entre escritores. A su vez, la lectura y el análisis de las cartas de Veiravé habilitan a reconstruir la huella que este autor ha dejado en el campo literario e intelectual.

A partir de Blanchot puede destacarse la importancia de la escritura de cartas en la formación de un *espacio literario* (Blanchot: 2002). Siguiendo a este autor la obra literaria en el “espacio literario” implica la pérdida del escritor en los movimientos de una obra. El espacio literario es el espacio que se manifiesta entre escritura y lectura, la experiencia misma de la escritura que encuentra el origen perdiéndolo. En ese espacio, “las cartas de escritores” se presentifican como escritura escondida, como escritura ausente, olvidada y/o proyectada [remitida*] en el espacio de la muerte, de la pérdida. El espacio literario se expande en la formación de una inteligencia y una sensibilidad común, en una hipertextualidad dialógica, una inteligencia de las trayectorias, o como preanuncia el mismo Veiravé en su libro “Laboratorio central” (1990), un “río local”, un “inconsciente colectivo”.

Desde un plano más general es posible hablar, por un lado, en términos de Lotman de la formación de un “espacio semiótico” o un espacio de generación de sentidos “que se nos aparece como una intersección en varios niveles de varios textos, que unidos forman un estrato, con complejas correlaciones internas, diferentes grados de traducibilidad y espacios de intraducibilidad. Bajo ese sustrato está situado el de la realidad: de aquella realidad que está organizada por múltiples lenguas y se encuentra con ella en una jerarquía de correlaciones. Ambos estratos forman juntos una semiótica de la cultura. Más allá de los límites de la semiótica de la cultura se extiende la realidad, que se encuentra fuera de los confines de la lengua. La palabra “realidad” cubre dos fenómenos diferentes. Por un lado se trata de la realidad fenoménica, según la definición kantiana; esto es, aquella realidad que se halla en correlación con la cultura, ya sea contraponiéndose, ya sea fundiéndose con ella. En otro sentido, en un sentido nouménico, se puede hablar de la realidad como de un espacio que se halla fatalmente más allá de los límites de la cultura. Sin embargo, toda la construcción de estos términos y definiciones cambian si en el centro de nuestro mundo colocamos no un “yo” aislado, sino un espacio organizado de manera compleja, de múltiples “yoes” recíprocamente correlacionados” (Lotman, 2013:41).

El proyecto de construir un corpus epistolar encuentra como primer desafío perseguir el destino de aquellas cartas “perdidas”, pero esa búsqueda no nos habla hoy sólo de los individuos que las escribieron y/o recibieron, sino también de aquellos otros amigos en común a quienes se refieren, al tiempo que habla de las sociedades y de los tiempos históricos (gramáticas de reconocimiento) en los que dichas cartas circularon y, finalmente también -al tratarse de materiales aún inéditos y dispersos- de los individuos y las instituciones que los resguardan.

Por su parte, y también desde una perspectiva socio-semiótica, Eliseo Verón ha considerado estas mismas variables como constitutivas de los procesos de configuración de una semiosis social a partir de una articulación necesaria entre individuo, sociedad y momentos históricos. Pero atribuye en este proceso un papel fundamental a las transformaciones materiales que se producen en las semiosis particulares a partir de los que él describe como una “historia de las mediatizaciones” (2001; 2013) o podríamos llamarla también una historia de las vinculaciones que se establecen entre tecnologías y escrituras. En esta especial consideración de la relevancia de las mediatizaciones, es decir en una mirada contextualizada y contextualizante de las tecnologías de escritura, sus usos y sus modos particulares de circulación, se coloca el acento en la dimensión socio-individual o interindividual de los intercambios discursivos. En el caso de los epistolarios, observamos que con frecuencia la publicación de un nuevo libro, los comentarios sobre su publicación en algún diario reconocido de Buenos Aires, la participación en alguna nueva antología (lo cual se celebra y se comenta), la posibilidad de un viaje, de un encuentro, de una conferencia, es lo que da origen a los intercambios epistolares entre escritores. La inmediatez del intercambio epistolar atestigua la existencia del libro y su reconocimiento, pero al mismo tiempo y como anticipándose al porvenir ante la precariedad de la existencia, la necesidad de una respuesta y una conexión constante e inmediata entre pares: lo que Veiravé llama “el repentismo”, “cazador de palabra en vuelo” ya que “todo es instantáneo, súbito y los poemas se han roto para siempre”, del poema “Palabra cazada al vuelo” en “Laboratorio central” (1990).

El trabajo sobre el epistolario

El trabajo sobre los epistolarios es quizás la menos transitada de las indagaciones literarias aunque es innegable su papel en el conocimiento de la historia literaria y de las obras de sus protagonistas. Este trabajo tiene sus complejidades específicas que nuestro equipo intenta zanjar desde perspectivas articuladas. Por un lado, una teoría de la escritura (que incluye una teoría de la enunciación), una teoría de los géneros (que no está eximida de un análisis general del paso de la lengua oral a la escritural) y, por otro, desde una sociología de la literatura en tanto que el epistolario es, no solo monumento de cultura, sino también, un documento del estado del debate estético y político de la Argentina.

Partimos del supuesto de que hay diferentes condiciones para que el escritor llegue a ser socialmente reconocido y que esto no depende, sino en segundo o tercer grado, del valor de su obra. Para llegar a algún grado de consagración, los escritores vivos requieren una inserción institucional adecuada a la época y un contacto regular y positivo con sus congéneres, pues a través de esta comunicación logran desarrollar normas comunes que los guiarán “camino al éxito”. Asimismo, los escritores muertos suben y bajan sus acciones “en la bolsa de las celebridades” en función de complejas dinámicas institucionales en las que intervienen con distinto tipo de afinidades y antagonismos, tanto la gestión cultural del Estado como la industria cultural y editorial.

En este sentido, se espera que la producción de los materiales de la edición crítica de un epistolario y algunos aspectos de una edición genética -cuando los materiales lo habiliten-, posibilite no sólo el acceso material a un conjunto de manuscritos desconocidos, sino que contribuya a poner en discusión algunos puntos relevantes de la literatura argentina y latinoamericana.

Debemos detenernos en pensar el lugar de una edición no como una situación valorativa (“más qué”, “menos que”) sino como una red de significaciones (Peirce, 1976), un sistema de reenvíos de una textualidad a otra (Genette, 1995). No se trata de establecer un sistema de influencias (Bloom, 1997; Even Zohar, 1999), sino más bien, determinar de qué modo el texto veiraveriano fue construido por otros textos y colaboró en poner en marcha otras textualidades, lenguas, temáticas, en este conjunto de textos llamados literatura argentina (Altamirano-Sarlo, 1997); y, sobre todo, cuáles fueron las circunstancias por las que su autor ha quedado por fuera de las instituciones literarias, a pesar de ser constantemente recordado. A diferencia de otros autores, que descollaron en su época y luego fueron “destituidos” por otras instituciones literarias, Alfredo Veiravé tuvo mientras vivió y después de su muerte, un reconocimiento equilibrado: aquel del que no es olvidado pero tampoco leído, aquel que siempre está presente pero siempre al costado.

El archivo Veiravé

La señora María Pía Ernesta Valentina Rizzotti -viuda de Alfredo Veiravé- organiza lo que a partir de ahora denominaremos “Archivos Veiravé”, surgido de un Fondo Documental conservado en su casa de Resistencia, Chaco, al que se suma una recopilación de publicaciones en periódicos varios. Los manuscritos y los textos publicados están registrados en diversos soportes y cubren un tiempo aproximado de 65 años de los cuales 45 corresponden a la escritura en vida del poeta y 20 a las producciones literarias y culturales posteriores a su fallecimiento. El reservorio documental cuenta con

manuscritos, diversas versiones de un mismo poema, un sugestivo epistolario, conferencias inéditas y otros escritos producidos a lo largo de su trayectoria y participación en los campos culturales entrerrianos, del Noroeste argentino y Latinoamericanos. La participación del autor en los diversos ámbitos de la cultura enriquece el archivo con textos sobre la danza, las artes plásticas, la música, el teatro, la literatura regional, la didáctica de la literatura, artes poéticas varias, entre otros textos. El archivo es casi desconocido y nuestra intervención en una edición anotada y crítica pretende revertir este proceso de invisibilización de la obra de un “intelectual de provincias”. Todo archivo, y sobre todo manuscrito, se identifica por la presencia de una datación, una firma, un sello de institución (Guilhaumou y Maldidier, 1986).

Es muy escasa la literatura existente sobre cómo tratar los fondos documentales privados, y sobre todo los literarios, porque no sólo se trata de encontrar criterios en función de organizar una información precisa y oportuna sino de construir un corpus de textos que habilite varias y múltiples entradas. Heredia Herrera (1991) dice que “la archivística es la ciencia de los archivos, no de los documentos”. No obstante, en algunos de sus aspectos, la archivística tiene en cuenta puntos que pueden ser importantes en el momento de preparar la edición anotada y algunos textos con ediciones críticas.

El epistolario de Alfredo Veiravé

El epistolario que está en el Archivo Veiravé son cartas recibidas por Veiravé de parte de numerosos intelectuales desde 1969 a 1990. Sin embargo, también hemos podido acceder a las cartas que Alfredo Veiravé envió a algunos de ellos, lo que promete ser un material muy rico a la hora de establecer una relación estético-política de ese periodo. Tenemos las correspondencias de y hacia Amelia Biaggioni, Angélica Gorodischer, Oscar Hermes Villordo, y Alejando Nicotra entre otros.

Tomamos el doble desafío de, por un lado, analizar un poeta casi inexistente en los congresos de literatura y en las investigaciones académicas. Al momento de la presentación de este proyecto, hemos relevado que solo existen dos tesis doctorales sobre el Veiravé poeta: una de Mariela Blanco titulada “El ángel y la mosca: las poéticas de Cesar Fernandez Moreno, Joaquín Giannuzzi y Alfredo Veiravé (2011, UNLP), y otra de Aldo Oscar Valesini, llamada “Temporalidad y simulacro: la poética de Alfredo Veiravé” de la Universidad Católica de Valparaíso, Facultad de Filosofía y Educación, Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje, año 2000. En ambas, el énfasis está puesto en la relación del poeta con sus recursos expresivos, influenciados especialmente por el realismo mágico americano, y en las que la correspondencia (cuando aparece) lo hace como mera referencia.

La operatoria de Veiravé, que podríamos en algún punto compaginar con la lógica de la santafesina Amelia Biaggioni, con quien mantiene una fuerte correspondencia, crea en primera instancia un itinerario espacial retórico de latinoamericanización de la zona para otorgarle luego un carácter tecnológico transnacional. Alfredo Veiravé en el momento de distanciamiento de la terrible influencia juaneliana para la construcción de su propia esfera poética procura un tránsito que va de una melancólica ciudad de Gualeguay, el río ausente, a una hispanoamericanización de un Chaco casi innostrado hacia 1970, y redobra la apuesta de Francisco Madariaga para dejar de ser un criollo universal y pasar a ser un litoraleño interestelar. A Veiravé le lleva tres libros y una década superar “la angustia de las influencias” juaneliana, y otra década más con

tres libros más, lanzarse hacia las fertilidades de un nuevo territorio expandido. Se desplaza dos veces: la primera vez, de las retóricas simbolistas francesas y la segunda de las hispanoamericanistas.

El primer camino es el que ya ha descrito la crítica. En sus primeros libros el poeta estaba bajo la esfera de la poesía de Juan L. Ortiz y sus pregnancies de Gualeguay; y luego, ya en los '70, encuentra en el Chaco un territorio más cerca de Latinoamérica. Como bien gustaba prosar a Francisco Madariaga, América Latina comienza en Corrientes, así que el salto de Gualeguay a la Patria Grande era casi natural (Rosa, 2017 b). Encasillado como perteneciente al romanticismo del 40 y coetáneo del surrealismo, del invencionismo y la antipoesía, Veiravé se para en las antípodas del objetivismo del nacionalismo y la poesía social comprometida.

Él sabe que para encontrar su voz propia debe alejarse del ruido y, junto con su amiga Amelia Biaggioni, hace de su estancia provincial un lugar de contención contra las tendencias poéticas dominantes de su época en favor del desarrollo de una poesía que, atendiendo especialmente a la polisemia del término, podríamos calificar como alterna, tanto por su corrimiento de los ejes establecidos como por su condición cambiante y nómada, la cual determina su singularidad y originalidad (Rosa, 2017 a). Si bien Veiravé se caracterizó por su bajo perfil, consecuente con una notoria preferencia por el alejamiento de los círculos literarios de prestigio, su gusto grandilocuente se encuentra, sin lugar a dudas, en su poesía. Ahora bien, esta operatoria del proyecto creador (Sartre: 1968) así brevemente planteada, espera ser confirmada por la correspondencia, a la que el poeta dedicaba semanalmente mucho tiempo de escritura.

Acerca de la archivística

Nuestro tema, que es la edición de la correspondencia de y a Alfredo Veiravé, requiere pasos heurísticos específicos:

- a. Establecimiento del corpus del archivo de autor (ya realizado en el proyecto "Del texto manuscrito al texto editado" (PID 3151)
- b. Establecimiento de la red epistolar
- c. Análisis del "lugar" que le cabe a la obra de Alfredo Veiravé a partir del análisis de las relaciones con otros autores.

En ese sentido, el estado actual del tema involucra diferentes campos del saber. Específicamente nos referimos a los puntos b y c.

Establecimiento de la red epistolar

La carta entendida como medio de comunicación tiene una larga historia no sólo en la tradición occidental. La estructura de las cartas de índole privada o ya de carácter público, ha respondido a las *ars dictaminis*, a la preceptiva y normas específicas de la retórica. Tienen su propia prosa de composición y, como su término lo indica, está muy cerca del *ars dictandi*, que en la retórica medieval se utilizaba para la composición de documentos. Si bien las cartas son formas textuales codificadas, las cartas de autor son un medio privilegiado en la búsqueda del proceso biográfico, creativo y socio-cultural.

Autores como Darcie Doll ponen el acento en la estructura del género y en el uso de esa estructura: el empleo de las cartas como fuente documental para reconstruir biografías; para estudiar la producción literaria de un determinado autor; como un factor

estructural de otros géneros mayores; como auxiliar de la investigación histórica, en tanto permiten reconstruir e interpretar distintos momentos de construcción de la obra literaria (Doll, Darcie: 2002).

Las correspondencias de autor ya tienen un largo recorrido en la historia de la cultura y uno de los momentos fuertemente significativos se registra cuando Darnton es su “Gran matanza de gatos” reconstituye el modo de lectura del S. XVIII a partir de la correspondencia. Este texto fue un hito central para comprender el lugar del lector y su relación proactiva con el escritor. Pero a su vez posicionó a las ciencias sociales y a la historia en un método etnográfico que estudia la manera más específica el modo en que los agentes sociales se comunican y cómo se organiza la vida de un sujeto, cómo se expresa su conducta y cómo se construyen sus visiones (Darnton, Robert: 2006).

Toda carta es una forma de escritura del yo, que junto con los diarios de viaje, las autobiografías, tienden a posicionarse como el lugar de la autenticidad y de la verdad de lo que enuncian y construyen firmemente una relación del tú como receptor y destinatario, en un pacto de escritura autobiográfico (Arfuch: 2002). Las cartas literarias, por otro lado, pueden llevarnos a cuestionar el carácter de esas otras cartas que, al menos en apariencia, no han sido escritas con propósito literario. Todo ello, en cualquier caso, no excluye el interés que ofrecen estas manifestaciones en el ámbito de los estudios literarios contemporáneos, sobre todo en una época en la que, tras una superproducción de estudios sobre el concepto mismo de lo literario, aún no podemos ofrecer una definición única, universalmente válida. Existen, además, otros factores a tener en cuenta. El interés procede igualmente de un desmedido deseo de conocer la vida privada que, aunque con antecedentes (V. Aries y Duby, 1990), van construyendo el ámbito de las nuevas geografías discursivas que describen los procesos de instalación de nuevas subjetividades. Se sabe que acercarse a las escrituras del yo permite habitar una entrada diferente a la producción de saberes. Foucault, a su vez, especifica acerca de “la escritura epistolar” que, en tanto “escritura de sí”, representa una de las notas que pueden observarse a propósito de esta forma particular de escritura, capaz de dejar al descubierto al uno ante la mirada del otro. El discurso constituye, por tanto, “una cierta manera de manifestarse ante sí y ante los demás” (Foucault, M. 1990).

La carta nos enfrenta a la categoría de frontera genérica (Lotman, 1979), limítrofe entre dos espacios distantes, sintetizador de tiempos diferentes, que fluctúa entre la simple comunicación y un diálogo real. Nos encontramos, pues, ante un género sintético, fronterizo, bifronte: conjunción de dos tiempos diferentes, vínculo de dos espacios distantes, confluencia de lo puramente enunciativo con la constante referencia metatextual, límite entre la interacción dialógica y el discurso autónomo, máxima expresión, en suma, de la utilización retórica al servicio de la comunicación entre los hombres (Roca Sierra, M. Ibid.). Es sobre este aparato enunciativo que Ludmer sostiene que la carta es un género bifronte (Ludmer, J. 1975). Un diálogo *in absentiae* en donde el dispositivo (Traversa, O. 2001) modela una peculiar forma de relacionarse, con tiempos propios y a su vez disímiles. A esto se refiere Deleuze cuando se refiere a las cartas y señala que “son un rizoma, una red, una telaraña” (Deleuze, G. 1990: 47).

Desde la sociología de la literatura a la manipulación de manuscritos: una reinscripción de una poética en el campo cultural argentino

El objeto de estudio de esta investigación nace de una observación minuciosa del campo (Bourdieu, 1983b) y en particular del literario (Bourdieu, 1990, 1995). Si examinamos la producción literaria argentina de las últimas décadas del Siglo XX, lo que nos sorprende es la complejidad y la ambigüedad de ese conjunto de textos, apreciable en el hecho de que a este espacio literario se le suma la reflexión que viene a ocurrir en el seno mismo de estas obras: la proliferación de teoría de la literatura dentro de la literatura. En la Argentina existe un nivel relativamente alto de reflexión sobre la poesía y sobre la escritura en general; un pasado con mucha experimentación, con alta conciencia de las particularidades del oficio y una prácticamente indiscutida asunción de la autonomía (Dreyfus y Rabinow, 2001) de la producción textual.

Las estructuras y funciones de los organismos culturales del estado (AAVV, 1980, Terán, 2004), muchas veces han estado en estrecha relación a las exigencias coyunturales a la lucha de poder político y en general, lo que se llama política cultural ha sido tanto política de estado como política de gobierno (Altamirano, 1983, Halperín Donghi, 1980, Masiello, 2001). Una de las características de la estructura institucional del área cultural en la Argentina es su relación directa con las vicisitudes políticas que, en repetidas ocasiones, a lo largo del siglo XX, fueron casi dramáticas.

El campo literario argentino no estuvo lejos de esta lógica predominante en el campo cultural. El objeto de nuestra investigación es por un lado construir un corpus de las obras del archivo de autor de Alfredo Veiravé, y desarrollar algunas hipótesis sobre los sistemas de convalidación del autor en relación del establecimiento del canon, y las prácticas literarias decisivas a la hora de establecer el lugar (Goldman, 1964; Lotman, 1970, 1979; Ingarden, 1989) que le cabe a este autor en el sistema literario argentino (Cándido, 1965).

Como en otros campos de investigación social, la frontera entre los problemas políticos y los problemas estrictamente teóricos sólo encuentran resguardo en una tradición en la investigación académica. La trayectoria de las prácticas intelectuales de Teoría literaria, los estudios culturales y de la literatura en la Argentina han constituido un espacio permanente de interpelación a los cánones instituidos. En este sentido, la presente investigación se constituye sobre un campo de investigación académica entre literatura y la problemática del paso del archivo del autor al texto (Maingueneau, 1984).

El sistema que domina el campo literario durante las últimas décadas está marcado por una proliferación de intervenciones teórico-críticas que no hicieron caso omiso a la relación de “lo social” y “lo político” en la producción textual. Como todos los sistemas, este erigió “faros” como grandes claves de lectura, grandes textualidades en donde leer la literatura argentina: Juan José Saer, Ricardo Piglia, César Aira, que vinieron a reemplazar a Borges, Cortázar, Puig (Masiello, 2001). Y si bien los alambrados que marcan las fronteras genéricas están traspasados, se percibe una creciente tendencia hacia la narrativa que “gana la partida” (Jitrik 1987, 1988). Los géneros poético y ensayístico se ubican en los sectores linderos del campo literario. La poesía tiene el trazo más débil de la crítica y, obviamente, del mercado. Ese orden oficial arroja fuera del campo, mantiene en suspenso, silenciados, una serie de autores reconocidos pero no leídos, citados pero no estudiados (Cela, 1999).

En este sentido, describir los clivajes que va tomando el epistolario veiravereano implica repensar la reconceptualización del vínculo entre literatura y sociedad a partir de los procesos culturales, atendiendo a las esferas del espacio público y a la descripción de las políticas culturales como ámbitos, desde la participación y producción textual cívica (Foucault, 1991). Concretamente sostenemos que es una falacia asegurar que el sistema integrado de pertenencia nacional y la posición de un autor se explica en su relación con el patrimonio lingüístico y literario de la nación a la que pertenece (Casanova, 2001). Por el contrario, planteamos que son los grupos con los que se vincula un autor y las condiciones materiales de producción de la literatura quienes despliegan estrategias de diferenciación o desasimilación, tales como el provincialismo, como el urbanismo, el cosmopolitismo (Habermas, 1972; De Certeau, 1990; Castoriadis, 1997; Bauman, 2002). Esto es lo que se busca encontrar a partir del análisis del epistolario

La pregunta no responde a una especulación teórica sobre el tema sino que está dirigida por una intención más general: repensar de manera concreta las centralidades y periferias en la vida intelectual argentina (Barthes, 1972; Lotman, 1979; Bourdieu, 1985; Bloom, 1986; Riffaterre, 1989; Svampa, 1994); describiendo los mecanismos que se ponen en juego para canonizar autores y promover desde una práctica intelectual militante (Rincón, 1977), una operatoria capaz de captar el movimiento -aunque sea fugaz- de desplazamiento de figuras dentro de un sistema.

En los 90 se modifica, surgen una serie de autores y de editores que van a repensar nuevos problemas entre la relación literatura y sociedad, los géneros y la circulación, la función autoral y las circulaciones de la obra. Uno de esos textos es el de Dalmaroni y Chicote titulado *El vendaval de lo nuevo* (2008), que toma como aspecto del diagnóstico cultural la producción textual de los escritores en el papel de intelectuales. Dalmaroni además produce un equipo de trabajo desde la Universidad Nacional de La Plata e intenta renovar el repertorio crítico y la construcción de nuevos objetos. Estos objetos están ligados a la reconfiguración de los archivos y la revisión de las figuras autorales para renovar las escrituras de los escritores, tal es el caso de Contreras y Chicote (Contreras, 2007). Esta transformación en el campo cultural literario se ha producido por cambios en el campo de producción y transmisión de conocimiento y la estructura académica en general. Las relaciones entre lo emergente y lo residual, pensar lo nuevo y lo tradicional, o ver el desfasaje de los programas vanguardistas y los cánones de lecturas que promovía esta vanguardia son parte del proyecto de los críticos y académicos argentinos de los últimos 15 años. Sylvia Saïtta ha trabajado extensamente el problema de la recepción (Saïtta, 2004). A este proyecto, operación académica intelectual amplia y sostenida por diversas universidades argentinas, se le suma la imprescindible voluntad de realizar ediciones de autores, no sólo para promover el acceso sino para poder repensar el corpus de la literatura argentina. En *Editores y políticas editoriales argentinas, 1880-2000* De Diego (2006) analiza el período de oro de la industria editorial argentina, 1938 a 1953, y liga el nacimiento de las casas editoriales a los recursos humanos que habían ingresado al país exiliados de la guerra civil española y a la necesidad de imprimir en Argentina dado el corte que se había producido por la guerra en Europa, sumado a la producción de un nuevo público lector. Además los editores españoles llegados a la Argentina formaban parte de los cuadros gerenciales de los sectores papeleros y tenían exitosas carreras y editoriales (Altamirano, 2010).

En los últimos años, el Instituto de Filología y Literatura hispánica Amado Alonso -junto con las cátedras de Elida Lois- ha desarrollado un fuerte estudio sobre los archi-

vos de Alberdi entre otros, y se ha producido una revitalización sobre las ediciones y revisión de obras completas como las de Manuel Puig, Onetti, Macedonio Fernández, Mateo Booz, Juan José Saer, González Tuñón. Y son numerosas ya las tesis doctorales e investigaciones del Conicet que trabajan articulando archivos literarios y culturales sobre todo planteando como eje que los archivos de autor no solo son el lugar en donde uno va a buscar el libro sino, por sobre todo, donde uno puede leer transversalmente dos cuestiones de la producción de la obra: la génesis del proceso de escritura y las condiciones políticas de producción de esa obra.

Algunos de los momentos más relevantes para pensar la relación entre las poéticas y las producciones escriturales, la configuración del autor en un sistema de edición, lo constituyen el siguiente corpus crítico: Sobre Paco Urondo: "Urondo poeta" (Freidemberg y García Helder, 1999); "Poéticas de la voz. El registro de lo cotidiano" (Cella, 1999); "Estudio preliminar" (Halperin Donghi, 2004); "Francisco Urondo, La palabra en acción. Biografía de un poeta y militante" (Montanaro, 2003). Sobre Juan José Saer: "La organización de las apariencias" (Chejfec, 2005); "Un azar convertido en don'. Juan José Saer y el relato de la percepción", (Dalmaroni y Merbilháa, 2000); "Más allá del regionalismo: La transformación del paisaje (Foffani y Mancini, 2002); "El lugar de Saer" (Saer, 1986); "Entre el corte y la continuidad: Juan José Saer, una escritura crítica" (Jitrik, 1987); "La dicha de Saturno. Escritura y melancolía en la obra de Juan José Saer" (Premat, 2002). Sobre Néstor Perlongher: "Poesía argentina actual: del neobarroco al objetivismo" (Dobry, 1999); "Poesía argentina de los años 70 y 80. La palabra puesta a prueba" (Freidemberg, 1993); "El neobarroco en la Argentina" (García Helder, 1987); "La nueva poesía argentina: de Lamborghini a Perlongher" (Kamenszain, 1987); "Seis tratados y una ausencia sobre los Alambres y rituales de Néstor Perlongher" (Rosa, 1987).

Los estudios filológicos genéticos han sido remozados en la Argentina en donde existe una prehistoria geneticista, que va desde un análisis del itinerario textual del *Facundo* de Sarmiento llevado a cabo por Alberdi para usarlo como arma en una polémica (Lois, 1988, 1997, 2001, 2005) pasando por el trabajo Carlos Alberto Leumann sobre la base del examen de manuscritos de Martín Fierro y llega a su momento culminante con la acción de Amado Alonso en nuestro país al formar en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires un equipo de filólogos notables como Ana María Barrenechea quien fuera la introductora de los estudios geneticistas en Argentina. Este remozamiento se realiza a la par de los desarrollos a nivel mundial que vienen planteándose desde la década del 70 como nuevo abordaje de los borradores y materiales pre-textuales y para-textuales para analizar los procesos de escritura que están en la génesis de una obra a partir de los indicios que el autor ha dejado en aquellos materiales. A la primera mirada de carácter psicoanalítico le siguió la mirada expresada particularmente por Bourdieu (1995) para quien el trabajo genético permite dar cuenta de las acciones sociales que fueron posibles en aquel momento, de sus condiciones de posibilidad y por ende, del porqué de ese descarte. Esta concepción es particularmente interesante porque permite mirar desde el presente momentos de la formación del campo literario y al mismo tiempo, intervenir sobre él. Dado que el campo emerge, se conforma y se institucionaliza como producto de una lucha de poder que ha dejado fuera a un gran número de voces, de escrituras, de estilos, que dan cuenta de otros procesos de construcción de lo literario y dado que ha resguardado en cambio, las voces dominantes (Bourdieu, 1999; Panesi, 2000; Williams, 1980), la crítica genética posibilita

‘sorprender’ algunos de aquellos momentos mientras que la edición crítica resultante posibilita ‘movilizar’ los sentidos esclerosados.

Volviendo a los desarrollos llevados adelante en la Argentina, debemos además anotar los estudios de crítica genética en Latinoamérica a partir de la aparición de la Colección Archivos, creada y dirigida por Amos Segala, patrocinado por la Unesco. (Camblong, 2000)

También cabe mencionar los llevados adelante por Romano Sued, quien desde sus investigaciones en el Conicet insiste desde hace muchos años en pensar la relación del manuscrito con la memoria, otorgándole al proceso de escritura una densidad teórica que suele escaparse a los lingüistas, revisando las condiciones de producción, los contextos, la recepción y la relación con los legados artísticos del pasado. “Esta manera de abordar las obras opera críticamente sobre las historiografías desestabilizando sus construcciones canónicas a la vez que se detiene en la particular labor de los poetas que sobre las Formas que apresan la materia lingüística, hacen de lo informe, (lo “real”), y adquieren consistencia de referentes en las constelaciones de obras y autores. La dimensión política, cobra, en esta perspectiva, una importancia capital. La historización de la poesía de experimentación y la mirada teórica y crítica que la colocan en la dimensión de las prácticas de resistencia, situadas en localizaciones singulares” (Romano Sued, 2012).

Síntesis de resultados y conclusiones

Entre los resultados alcanzados destacaremos particularmente un aporte al diseño de un instrumento metodológico: la noción de cartografías epistolares. A partir del mismo hemos intentado explorar el corpus epistolar a partir de la conjunción de las variables espacio-tiempo para considerar la conformación de un campo cultural que involucra diversos tipos de actividades públicas y privadas. Como ya se ha dicho, la figura de Alfredo Veiravé ha sido elegida, por un lado, para inscribirse en el debate abierto respecto de la producción literaria de provincias y su tensión y articulación con las producciones literarias que adquieren carácter nacional. Por otro lado, porque su “archivo personal” testimonia su “oficio de escritor” a partir del registro y conservación de sus actividades, sus cartas, sus entrevistas, publicaciones, autobiografías, etc.

En este sentido, nos hemos detenido particularmente en la discusión metodológica que implica observar lo literario a partir de legibilidades diferentes: el espacio de la escritura epistolar como instancia central de circulación y reconocimiento en el campo de la producción literaria. Dicha discusión se inscribe necesariamente en una indagación socio-semiótica (Verón; 1987) que reinstala el debate en torno a la centralidad de las condiciones de circulación que acuñan, legitiman y promueven los procesos culturales (Verón, 2013). A lo largo de esta investigación han surgido los siguientes interrogantes: ¿Cómo leer entonces la formación de un campo cultural? ¿A partir de qué tipo de materialidades? ¿Cuáles son las condiciones de producción y de circulación de lo literario en la primera mitad del siglo XX? La lectura de las cartas de escritores nos revela la relevancia de “la primera lectura”, el primer reconocimiento, la primera validación de lo que se escribe (publicado o no) que consiste en el reconocimiento de la comunidad de escritores con quienes se sedimenta una sensibilidad común. En este sentido, los viajes, las reuniones literarias, las instituciones culturales, académicas, editoriales, las formas de socialización de los escritores en general constituyen un elemento central a la hora de “pensar” esta constitución del campo.

Una vocación etnográfica: de las cartografías epistolares a las cartografías culturales

Es así como los primeros datos que provienen del archivo epistolar, no sólo dan cuenta de su volumen (1205 cartas recibidas de diferentes artistas y escritores) sino fundamentalmente de la relevancia que adquiere esta práctica de escribir, documentar y divulgar, a través del intercambio de cartas, el trabajo y la vida de los escritores. Estos datos se vuelven particularmente visibles y significativos a partir de la misma práctica de conservación de las cartas por parte del escritor. Por otra parte, Veiravé incorpora también esta práctica en una poética epistolar a partir de sus cartas-poemas publicadas en "Laboratorio Central", 1990.

En una clara convergencia entre el historiador, el poeta, el sociólogo, el educador y el crítico, el acopio de las cartas recibidas revela esta preocupación por el archivo, el documento, el escribir una historia de la región pero al mismo tiempo darle existencia, creando un espacio de contacto y expansión. Esta idea y propósito de la documentación, de la creación de espacios de escritura, se sostiene no sólo como un registro del pasado sino como laboratorio de la imaginación. Entonces las cartografías, los mapas, las memorias, las cartas y las crónicas de los primeros exploradores de la región pasan a ser formas de documentación indispensables para construir un imaginario común.

En consecuencia, cabe destacar la dimensión afectiva, literaria y política que toman no sólo los epistolarios sino otras formas de construir cartografías. Encontramos en diferentes momentos, espacios y registros de la biografía intelectual del escritor Alfredo Veiravé, un interés por construir un territorio imaginario de la región que comprende el Chaco y que se traduce en sus propias trayectorias, grupos de amigos, actividades y proyectos concretos. Mencionaremos particularmente, además de la publicación de sus libros de poemas y su actividad en el mundo académico universitario, su interés por la historiografía, la creación y participación en espacios culturales como el Fogón de los Arrieros, el epistolario, la creación del propio archivo, y -por qué no- el anticipo de un archivo documental para archivistas e investigadores.

Si bien no se lo menciona de una manera explícita en sus escritos, se destaca en Veiravé una poderosa conciencia de archivo materializada en un importante e insistente trabajo de documentación. Esta práctica proviene tal vez de su propio padre, como lo sugiere Rosa Salas, la archivera a cargo de la organización del Fondo Alfredo Veiravé, y es continuada luego por el propio escritor. Nos preguntamos entonces si pueden pensarse esos intercambios epistolares con más de 50 artistas de la región y el mundo que el escritor propicia, ordena y atesora como una crónica cartográfica de la época. Por una parte, por su carácter documental, en algunos casos hasta con objetivos administrativos o de gestión de eventos culturales, pero también por la posibilidad de estar conectado de manera directa con el universo sensible, con la experiencia del tiempo y de la otredad, un elemento vital del que se nutre la sensibilidad del poeta. Las cartas se constituyen entonces como aquel espacio abierto a la coloquialidad, el pulso vital de los otros, los entretexos, la ruptura de los géneros, el diálogo de la poesía con la ciencia, de la cotidianeidad con la historia.

El escritor encuentra en la carta como género el lugar donde convergen sin intermediación todas las voces, todos los temas, todas las épocas. En su carta-poema titulada "Las cartas de relación de Hernán Cortés", Veiravé menciona esa "inquietud desolada" del cronista que se debate por "modificar las ilusiones de los ensueños colectivos". La carta se presenta entonces como el escenario más permeable a la creación de pro-

cedimientos de lectura y reescritura, el pasaje del humor, la ironía, la confesión, sin prescindir de los tonos de la crítica, aunque se permita muchas veces *citar de oído*, descontextualizar o recontextualizar apoyado en la espontaneidad que habilita el registro íntimo del género epistolar.

Cartografiar un imaginario regional

A partir de la lectura de diversos materiales y propuestas teóricas inspiradas en la misma concepción fenomenológica de la imaginación creadora (Bachelard, 2002) que motivaba a Veiravé, hemos propuesto una clave de lectura del género epistolar en la metáfora que se origina en una cartografía regional desplegada a través del intercambio de cartas entre diferentes artistas a lo largo de un período de tiempo. Introducimos la metáfora de las cartografías epistolares a partir de una conceptualización principalmente política y cultural, pero también semiológica y fenomenológica del espacio (Lois, 2000).

Desde una perspectiva que aborda una historia de las cartografías vinculada particularmente a los estudios visuales, la investigadora Carla Lois (2015) menciona los usos que se ha dado a la *metáfora cartográfica* en diferentes discursos sociales habilitando ciertos recorridos epistemológicos valaderos para el análisis de una construcción espacial del conocimiento. “La potencia metafórica del mapa –dice Lois- reside en su capacidad de visualización: el mapa es un dispositivo vivo en tanto sirve para ver, para *visualizar*, para representarse mediante imágenes ópticas fenómenos de otro carácter, para imaginarse con rasgos visibles algo que no se tiene a la vista” (Lois, 2015). Los mapas brindan principalmente información situacional, plantean relaciones espaciales entre diferentes elementos. Cuando esos elementos no son necesariamente geográficos, se dice entonces que el mapa opera como una metáfora que permite *pensar espacialmente*. El mapa se convierte así en un dispositivo que hace mensurable, comprensible y comunicable un determinado fenómeno. Se trata entonces de pensar el mapa, los espacios, los territorios, los sistemas de relaciones y referencias como dispositivos pensantes necesariamente dinámicos y cambiantes, conectados al mundo en múltiples dimensiones.

“Sin embargo, la metáfora cartográfica es mucho más que una simple figura retórica utilizada para ornamentar un discurso. La metáfora cartográfica tal como la entendemos aquí son modos de apropiarse de *lo cartográfico* para crear otras imágenes. Dicho de otro modo: las metáforas cartográficas son imágenes que son reconocidas como mapas (que son llamadas como tales) aunque su función no sea representar geografías sino, más bien, representar otros temas como si fueran geografías (Lois, 2015).

Concretamente, al mencionar la elocuencia –o el carácter verosimilizador- de las cartografías, Lois se refiere el interés y la fascinación en diferentes épocas y regiones, y con diferentes intenciones (míticas, estéticas, técnicas, políticas o artísticas), de crear y recrear imágenes del mundo a través de los mapas. Se trata de un proceso de escritura en el que se establecen puntos de contactos, circuitos, sistemas de referencias, operaciones, es decir, se dispone un determinado sistema de representación y verosimilización del espacio a través de las imágenes destacando su relevancia en la construcción de *imaginarios sociales*. Es en este sentido entonces que emplearemos en este trabajo la noción de *metáfora cartográfica* para visualizar relaciones y redes de relaciones

cambiantes que se configuran y se interconectan en diferentes escalas. Desde este punto de vista, puede entenderse a las cartografías como paisajes, es decir, como un espacio en construcción y para la construcción de un pensamiento, como aquella zona imaginaria “donde confluyen y convergen tanto una mirada científica (mapa) como una mirada artística (paisaje), y que da lugar a la convivencia de dos formas, en algún punto “encontradas”, de pensamiento y comprensión del territorio” (Madonni, 2013).

Es sabido que los conceptos de espacio e imaginación se reúnen en este mismo sentido en el pensamiento de Gastón Bachelard. Un pensamiento en el que ciencia, arte e imaginación interactúan bajo un mismo impulso creador. En su *Poética del espacio* (2000), Bachelard avizoraba la potencia creadora de la imaginación que se diversifica y se condensa en los espacios vividos de la intimidad. La potencia de la imaginación se manifiesta, precisamente, en esa capacidad de construir relaciones insospechadas entre las cosas. “A partir de la imaginación creadora, el mundo cobra otra dimensión, se “hace presente” de modo diferente, gana en profundidad y cobra sentido, puesto que la imaginación es precisamente dadora de sentido” (Sánchez, 2002). El espacio captado por la imaginación –para Bachelard– no puede seguir siendo únicamente el espacio indiferente entregado a la medida y a la reflexión del geómetra. Es vivido, [...] no como una positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación” (Bachelard, 2000: 29).

Estas múltiples parcialidades del “habitar” en las que el hombre conquista su intimidad se despliegan en la escritura de Alfredo Veiravé a partir de una cosmovisión poética que integra lo común, lo inmediato, lo cotidiano en una intuición constante de la inconmensurabilidad del cosmos interestelar. Esa intimidad conquistada en los encuentros con amigos y artistas de diferentes regiones del mundo, frecuentemente prolongada y acrecentada en los intercambios epistolares, en las rutinas familiares y laborales, o en los espacios desconocidos de los viajes. Estas formas poéticas del habitar aparecen de manera recurrente en la autobiografía de Alfredo Veiravé.

Nací en Gualaguay, en una vieja casa con la cual seguí soñando hasta los treinta años, a la cual volvía siempre en los sueños. Esa casa, con su zaguán, sus patios, sus plantas, su aljibe, ha sido una de mis “obsesiones” poéticas, centros del mundo interior, remolinos en donde caen figuras que se repiten una y otra vez (Autobiografía: 1969-1970).

Inspirado en esta filosofía de la ensoñación, la preocupación de Veiravé por establecer una relación nueva [novedosa] con el espacio, que se renueva y se reconfigura en diferentes escalas y circunstancias, se traduce en un decir y en un hacer poético que procura permanentemente aprehender esas espacialidades móviles, vivientes, actuales que, al decir de Bachelard, “promueven ser” (Sánchez Moreno 2002).

Estas configuraciones caleidoscópicas de la vida cotidiana se acoplan a constantes mutaciones en la biografía de *un hombre moderno en un mundo moderno*. En Veiravé, la emergencia intermitente, la necesidad de establecerse y restablecerse en un espacio que cambia constantemente sólo se comprende a partir de las intermitencias en su propia biografía. Del río en Villaguay a un jardín en Villa Ángela, de los bares, transportes públicos y bibliotecas de la ciudad de Buenos Aires, a los [...] de Resistencia, desde sus prolongadas estancias en salas de hospital a raíz de su frágil salud, al tiempo compartido con la familia, los hijos, la Facultad, más tarde los viajes a Estados Unidos, a Europa; otra vez el regreso al Chaco, la Universidad, el Fogón de los Arrieros. Una existencia poética, en permanente metamorfosis. Cada uno de estos desplazamientos

supone, claro está, un recomenzar, un borrar el archivo, *quemar papeles* -según él mismo ha narrado- pero con una conciencia al mismo tiempo de su trascendencia, de la consistencia de estas formas de habitar –incluso en los papeles-.

Las múltiples escalas para pensar las cartografías del poeta, que por momentos se instala poéticamente en el jardín de su casa de Resistencia, o se proyecta al espacio interestelar a partir de una visión que se le presenta en un museo de Nueva York, se explican en su capacidad de habitar mundos dispares, tan caleidoscópicos o incongruentes como pueden ser los museos, aeropuertos, hoteles, salas de hospital, etc. *No lugares*, dispositivos del habitar indispensables para aprender a mirar, construir puntos de vista, ensayar relaciones momentáneas, imaginar cartografías impensadas. Unas cartografías donde “la relación de unas cosas con otras constituían el margen de una marginalidad” (Veiravé en “Carta poema al poeta chileno Enrique Linch...”), donde se superponen universos y se acoplan dualidades que, mientras desnaturalizan lo real, permiten pensar desde otros puntos de vista, su residencia en “el interior” de provincias, en “esa tensión permanente que mantienen los escritores de la zona entre lo local y lo universal” (Rosa, 2017).

En esta asociación constante entre el arte y la ciencia que nos propone Veiravé -claramente inspirado en una Filosofía de la ensoñación bergsoniana- se despliega una mirada desrealizante de la naturaleza que nos invita a pensar las cartografías epistolares como realidades plurales, como forma de construir un territorio.

La circulación de “correspondencia de escritores” en la formación del espacio literario de la segunda mitad del siglo XX

A continuación, se presentan algunos datos sobre las correspondencias encontradas en el archivo Alfredo Veiravé. En el Fondo Documental “Alfredo Veiravé” se conservan en nueve cajas clasificadas por nombre de su autor, y ordenadas alfabéticamente, un total de 1205 textos epistolares entre los que se encuentran principalmente cartas –manuscritas y mecanografiadas-, postales navideñas y de fin de año, correos electrónicos, a los que se adjuntan recortes periodísticos, poemas inéditos, libros, folletos, invitaciones, autorretratos, fotografías, etc., y que fueron enviadas por más de 300 escritores, intelectuales, artistas plásticos y músicos, de distintas partes de Argentina pero también de Latinoamérica (Roa Bastos, Cornejo Polar, Alvaro Mutis, Cerviño), Europa (Horacio Salas, Karl Kout) y Estados Unidos (Paul Engle). El archivo incluye cartas enviadas desde el año 1957 hasta algunos correos electrónicos recibidos por su hijo Federico en 2005. En una primera entrada al archivo, alojado actualmente en el último domicilio del escritor y su esposa María Pía Veiravé, en la ciudad de Resistencia-Chaco, constatamos que en la correspondencia recibida y por entonces prolijamente “guardada” por Alfredo Veiravé se pueden reconocer sin mayor perspicacia los signos de una ausencia: las cartas que fueran enviadas por el escritor a sus amigos. Se trata de esos otros-textos que se complementan con estos y que conforman explícitamente el “archivo ausente” (Derrida, 1995), y que se leen como signos de una misma semiosis. Es decir, se descubre en las cartas, como “espacio de la amistad demorada” (Calabrese, 2009: 261) tal como señalamos en el marco teórico.

Cuando nos referimos al archivo ausente o ausencia de archivo nos referimos al carácter siempre incompleto. Incorporándose el saber que se desarrolla respecto a él, el archivo aumenta, engrosa, gana en *auctoritas*. Pero pierde al mismo tiempo la

autoridad absoluta y meta-textual a la que podría aspirar. Nunca se lo podrá objetivar sin resto. El archivero produce archivo, y es por esto por lo que el archivo no se cierra jamás. Se abre desde el porvenir (Derrida, 1995). Se renuevan entonces las preguntas del investigador sobre el archivo y el tipo de conocimiento que este construye: ¿Qué lugar asume la correspondencia personal en el sistema de textos que compone la obra de un escritor? ¿Qué es lo que se está “escribiendo” en dicha correspondencia? ¿No puede considerarse acaso esta correspondencia como una especie de pre-texto de su obra? ¿Es posible hablar en este caso de una “poética epistolar”?

Una primera hipótesis teórica, que nos introduce en la lectura de este corpus textual, advierte que estos intercambios epistolares se despliegan como un ejercicio hermenéutico de auto-comprensión que persigue permanentemente una síntesis “coherente” –aunque imposible- del ser yo-para-mi-, yo-para-otro-, otro-para-mí (Bajtín, 1998). Es así que a partir de la reconstrucción de este archivo epistolar, se pretenden examinar en profundidad no solo las nociones de “obra”, de “archivo” y de “autor”, sino también las de un campo cultural, intelectual, incluso afectivo, que se disemina en esta especie de “diáspora epistolar”, red de redes, red de textos privados, en parte ocultos, pero esenciales en tanto laboratorio de la imaginación. Desde este punto de partida, los epistolarios no solo son archivos de datos o de testimonios, sino que también constituyen un repertorio del estado de cuestión de los debates e intereses literarios en un momento determinado del país: por ello se puede afirmar que el género epistolar cumple una función pública al ser resguardado y, eventualmente, publicado.

Formación del espacio literario: poesía, hombre, universo

La segunda hipótesis que proponíamos y luego verificamos en la lectura de las cartas es que este ejercicio hermenéutico de auto-comprensión se despliega simultáneamente en los poemas y en las cartas de Alfredo Veiravé, en tanto que se reconoce el anhelo de construir una “poética epistolar” que procura explícita y conscientemente poetizar estas redes de escrituras y lecturas compartidas. El poema “El ángel y las redes”, publicado por Alfredo Veiravé en el libro del mismo nombre en 1960, recrea una concepción de ese espacio inmaterial, fluctuante, indeterminado en el cual se encuentra, se piensa y produce el poeta: “y uno comprende que el mundo es una infinita red de relaciones”, en el que siempre estamos “uniendo y desuniendo lentos y luminosos hilos”, “en el fondo de cuyas redes hemos de encontrar algunos signos”, “del que saldremos purificados en el dolor por el otro extremo” (1960: 121-122).

Las cartas constituyen entonces ese pre-texto que testimonia los conflictos, los intereses, las angustias, los proyectos literarios y personales del escritor, los vínculos que lo sostienen y lo crean en la palabra y la mirada del otro. Creemos, entonces, que la persistencia de un estado poético en Alfredo Veiravé se nutre y pervive en la formación, expresión y expansión de un espacio literario mediante la circulación de correspondencia entre escritores y amigos, que tendrá también su correlato en la formación de un espacio semiótico-epistémico.

Nuestros trayectos de investigación oscilaron entonces en los vaivenes que impime esta búsqueda de un archivo epistolar, búsqueda por momentos demorada, por momentos interrumpida, por momentos sencillamente impedida. Vaivenes que anuncian también de algún modo la idea de la imposibilidad de la obra que aquí consideramos principalmente a partir de los postulados vertidos por Maurice Blanchot en *El espacio*

literario (2004). En este punto, que es el juego de ida y vuelta, el pendular entre ausencia y presencia, Blanchot encuentra la clave que permite que una obra no sea agotada por un sentido determinado. Esa ambigüedad sobre la que se sostiene el poema y la obra, hace que ésta “sea un total siempre indeterminado de relaciones determinadas, en otras palabras, que haya en ella, como en toda cosa existente, siempre un exceso que no se pueda explicar” (1994, 111). (Moreno, 2002: 203). Y es, precisamente, a partir de este exceso o desborde y de esta centralidad atribuida a “una red de redes” de la que el poeta participa de una manera activa y consciente que podemos mencionar la importancia de la escritura de cartas en la formación de un espacio literario (Blanchot, 2004).

En ese espacio, el espacio del intervalo, de la lectura, de la espera, los “epistolarios de escritores” presentifican una escritura ausente, escondida, olvidada y/o proyectada (remitida) en el espacio de la muerte, de la pérdida. Ese espacio literario se expande en la formación de una inteligencia y una sensibilidad común, en una hipertextualidad dialógica, o como pro-a-nuncia el mismo Alfredo Veiravé en su libro “Laboratorio Central” (1990), un “río local”, un “inconsciente colectivo”. El espacio literario de las correspondencias confirma y actualiza la necesidad de la lectura, de la circulación y del reconocimiento mutuo. En el olvido, la obra parece accesible y ese espejismo permite el deseo, la escritura. Sin embargo, como lectores, tenemos que recordar que solo se escribe porque la obra es, de hecho, inasible, porque nunca aparece del todo. Pero en la escritura, la obra murmura que es ‘anterior a todo comienzo, está siempre terminada’ (216). La lectura descubre, recuerda, ese murmullo y adquiere la certeza de que siempre estuvo ahí, disimulada, atrayendo a la escritura, como Eurídice perdida entre las palabras. Comprendemos, entonces, por qué Blanchot sostiene que todo el peso de la comunicación recae sobre la lectura. Pues, precisamente, como lectores, percibimos el murmullo que subyace en las palabras, que corroe e impide la determinación de un sentido, ‘vemos’ la obra aparecer desapareciendo, la sabemos inasible y comprendemos esta necesidad, este desgarramiento (Moreno, 2002: 210).

Los epistolarios de escritores se constituyen entonces en ese espacio de escritura en el que la ausencia y la espera del lector, de su existencia y confirmación, se revela y se comunica como un gesto ineludible. Es por esto que hablamos de la importancia de estas búsquedas que no se emprenden nunca de manera solitaria, y que se materializan en una poética epistolar.

Exorcizar la soledad esencial de la obra

Al comienzo de esta investigación, nos preguntábamos por el lugar de los epistolarios en la obra de un escritor, y en consecuencia también, en el establecimiento del canon literario de una época. Esto supone preguntarnos también no solo por qué, para qué, y quiénes se envían dichas cartas, sino también por qué más tarde se conservan, se releen, y se editan, es decir, de qué modo pueden ser consideradas como documento histórico y elemento constitutivo de una literatura nacional (Gold, 2010). Aquí se deja entrever una tarea de la crítica literaria que reconoce en la carta un texto híbrido y de funciones múltiples: comunicativa, emotiva, conativa y poética. La escritura de la carta se caracteriza por carecer de reglas demasiado estrictas dando lugar a la espontaneidad, naturalidad, sencillez, y soltura de su autor, que tanto en su versión manuscrita o mecanografiada admite “desbordes”, es decir, postdatas, tachados, correcciones, garabatos indescifrables, notas y agregados al margen. Así se destaca que, desde un

principio, la espontaneidad y la “ficcionalidad entran como elemento constitutivo de esta clase de escritura, donde se puede desarrollar una voz, una autoimagen y hasta eventos ficticios” (Gold, 2010). En este sentido, si se piensa en este juego de autoficción (Giordano, 2013) que despliegan las “escrituras del yo”, puede pensarse la escritura de la carta entre escritores como un ejercicio que contribuye a combatir esta soledad esencial de la obra, en tanto que en ellas el yo se presenta en una espera proyectada del sí mismo, en la creación de un “yo para otro” y de un “otro para mí”, pero también en la búsqueda de un “yo para mí”. El crítico literario francés Marc Escola menciona estos múltiples “desbordes del yo” como un valor singular en la escritura de la carta: La “autenticidad” de una carta/letra, lo que constituye su valor, reside en esa distancia, que quiere (en mi lugar) que diga siempre más de lo que “yo” quería inicialmente. El “Yo” se deja allí desbordar. Por eso precisamente la palabra epistolar no puede ser un sustituto del intercambio oral: lejos de ser inmediata, la expresión de sí misma que pretende está poderosamente mediatizada por la ausencia del otro y el ritmo mismo de la escritura. ¿Por qué debería mi práctica epistolar obedecer a convenciones tan inmutables, sino para conjurar el vértigo de ese desborde? (Escola, 2002).

Luego de una primera entrada al archivo Alfredo Veiravé -en la tarde del viernes 13 de noviembre de 2015- a partir de una lectura “salteada” y bastante azarosa de algunas de las cartas recibidas por el escritor a lo largo de más de treinta años, se pudo vislumbrar el modo en que los amigos -cuando se escriben- se manifiestan la necesidad de construir y sostener un “espacio literario” a través de una búsqueda ininterrumpida de lectores y de críticos para sus poemas. Veiravé y sus amigos se escriben anunciando, por ejemplo, la publicación de algún libro y/o el envío de los mismos, solicitando o prometiendo su difusión, la publicación de alguna nota en un periódico, se saludan y auguran buenos deseos en ocasión de algún viaje, de algún encuentro programado, de contarse los lugares en los que van intentando un arraigo, del estado de salud de unos y otros, etc. Con el poeta cordobés Alejandro Nicotra, por ejemplo, intercambiarán una veintena de cartas, y algunas tarjetas, desde el año 1965 hasta 1991. En las mismas, se encuentran referencias a los libros publicados. Se menciona la relación de Alfredo Veiravé, su libro “Historia Natural”, y su público lector. Se habla de modas y tendencias literarias en relación con la publicación de su libro “Laboratorio Central”. Pero, sobre todo, se destaca la necesidad vital de sostener los vínculos y la lectura: “No podemos vivir los unos sin los otros”, “Nos leemos incluso en el silencio”, escribe Nicotra en aquellas cartas, también inéditas. Nicotra se pregunta casi con desesperación por su público lector: “¡Quiénes son los lectores de mis poemas!”. En las cartas se recrea esa relación de comunión íntima con otro, y que se mantiene entre los escritores incluso más allá de las cartas, que se recrea indistintamente en la reciprocidad de las lecturas o en la experiencia de los viajes que multiplican las ausencias, los distanciamientos y reencontros: “Volaré en trance cuando me leas”. La búsqueda constante de un estímulo, la posibilidad de emprender un viaje a través de los amigos que se encuentran y se reúnen en Europa, en Madrid, o la necesidad de afrontar las limitaciones económicas que dificultan esos encuentros, abre en las cartas un espacio de escritura del yo donde se observa una constante recurrencia a la melancolía, la tristeza y la incertidumbre por el propio futuro y el futuro de los hijos.

El corpus de análisis

A partir del primer registro del material encontrado en el archivo Veiravé, se establecieron criterios para escanear y transcribir parte de dicho material y establecer los corpus de cartas más significativos para el análisis. Los criterios fueron:

- los intercambios donde se registran un mayor volumen de cartas enviadas y recibidas en un período prolongado de tiempo.
- escritores con los que ha llegado a forjarse un vínculo personal de amistad.
- intercambios epistolares en los que se pudieron recuperar tanto las cartas enviadas como las recibidas por Veiravé.

Como resultado de dichos criterios, se estableció un corpus conformado por cartas enviadas y recibidas por Alfredo Veiravé y los siguientes escritores:

- Oscar Hermes Villordo (1298-1994)
- Angélica Gorodischer (1928-2022)
- Amelia Biagioni (1916-2000)

Escaneado y transcripción de las cartas que conforman el corpus

- Transcripción y notas de 22 cartas entre Alfredo Veiravé y Amelia Biagioni (se adjuntan).
- Transcripción y notas de 49 cartas manuscritas y mecanografiadas entre Alfredo Veiravé y Alejandro Nicotra, Oscar Hermes Villordo y Angélica Gorodischer. Se transcribieron, se ordenaron y se hicieron notas de cartas dirigidas a Alfredo Veiravé que se encontraban clasificadas por autor en el Archivo Alfredo Veiravé. Entre ellas se transcribieron puntualmente cartas de Angélica Gorodischer (16 cartas); de Alejandro Nicotra (23 cartas); de Oscar Hermes Villordo (20 cartas) y una carta de Veiravé a Oscar Hermes Villordo y nueve (9) cartas de Alfredo Veiravé a Alejandro Nicotra. Se adjuntan las transcripciones al informe en la carpeta Anexos.

Entre las dificultades que se encontraron al momento de realizar la transcripción de las mismas se pueden mencionar las siguientes:

- en el caso de las cartas manuscritas, se debió hacer una interpretación de la caligrafía de cada uno de los escritores y sus variantes a lo largo del tiempo. En el caso de las cartas mecanografiadas, cuando las palabras estaban borradas, se debió reponer las mismas por el contexto
- por otra parte, cabe destacar que no todas las cartas presentan una disposición ordenada sobre la página; hay cartas que se escriben sobre los márgenes, por lo que fue necesario reconstruir un recorrido de lectura, a partir de una ampliación de las imágenes.
- en el caso de presentarse la necesidad de verificar algún dato, se encontró como principal dificultad la imposibilidad de contrastar las imágenes obtenidas en nuestra primera visita al archivo, por las restricciones que rigieron durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio.

El objetivo de la lectura de las cartas consistió en el relevamiento de algunos tópicos que fueron apareciendo con cierta recurrencia y que nos permitieron establecer parcialmente una red de significaciones que construye el archivo epistolar en términos de producción, circulación y reconocimiento.

Redes epistolares: la correspondencia con Oscar Hermes Villordo y Angélica Gorodischer

En el archivo epistolar de Veiravé se encuentra correspondencia con muchos de los escritores más relevantes dentro del campo literario de la segunda mitad del siglo XX en Argentina. Dentro de este amplio reservorio documental, el recorte que se realizó tiene que ver con el volumen de cartas intercambiadas y con un interés particular en la obra de alguno de ellos; por caso, las cartas de Alfredo Veiravé con Angélica Gorodischer y con Oscar Hermes Villordo. En ambas correspondencias aparecen tópicos que se repiten –además de las preguntas concernientes a lo estrictamente familiar, que denotan un vínculo de cercanía y afectividad-; estos se vinculan a prácticas propias del campo intelectual, lo que hace suponer la existencia de una red de relaciones que evidencia y sostiene posiciones dentro del sistema literario.

El Chaco: vértice de una amistad

El profundo vínculo de amistad que unía a Alfredo Veiravé con Oscar Hermes Villordo queda evidenciado en el intercambio epistolar entre ambos -veinticinco cartas en un período que va del año 1958 hasta el fallecimiento del poeta-. Uno nacido en Machagai, Chaco, y adoptado por Buenos Aires, el otro gualeyo de nacimiento pero con la mayor parte de su vida vivida en Resistencia.

El tono en que Villordo escribe las cartas dirigidas a su amigo puede describirse como afectuoso y de agradecimiento. El lector puede rápidamente identificar tópicos vinculados al oficio de escritor y al campo literario que se van repitiendo misiva a misiva, por ejemplo la mención a lecturas de los textos del poeta, la publicación de artículos, los viajes a eventos culturales -“Me iré a Mendoza para la inauguración de la Feria del Libro. ¿Nos veremos allí? Espero que sí. Yo estaré tres días”-, la preocupación por lo que le publican (a él, Villordo) y por lo que no -“¿salió la noticia de la “Faja de honor” de este año?”-.

También, a partir de ciertas frases, se evidencia el lugar que ocupa Villordo dentro del campo de la literatura argentina, cierta marginalidad que puede reconocer sin problemas: “Le entregué el poema a Gallardo, con las recomendaciones del caso, y lo recibió con gusto. Espero que lo publique pronto, pero sobre el particular no conviene hacerse demasiadas ilusiones” o “Te agradezco mucho la invitación a ser jurado; quiero decirte que acepto complacido. Sólo a vos se te podría ocurrir beneficiarme de esa manera”.

En sus cartas, Villordo, sostiene y defiende los vínculos con los amigos -Veiravé, pero también Biagioni y otros-, entiende la necesidad de esos vínculos en un campo literario particularmente injusto con quienes no detentan posiciones centrales. Es un amigo consciente y agradecido con aquel que lo nombra y lo reivindica -“para que sepas que sí quiero ir a mi pueblo y que te estoy muy agradecido de que hayas hablado de mí”-, por su parte, él lo lee y escribe sobre sus textos: “¿Puedo anunciar que terminaste el libro? Mandáme entonces más datos, para que pueda redondear la actualidad literaria.”

De Rosario a Resistencia

La correspondencia de Angélica Gorodischer a Veiravé comprende un total de treinta cartas halladas en el archivo personal del escritor, que, está claro, responden a epis-

tolas enviadas por éste o inician nuevos envíos -“ME DEBÉS UNA CARTA. Je je.”, escribe Gorodischer en junio de 1980-. Las primeras cartas datan de 1980 y por estos años la escritora rosarina llevaba publicado seis libros; aún no habían visto la luz sus, podría afirmarse, textos más reconocidos, de hecho su libro “Trafalgar” –muy reconocido posteriormente por la crítica literaria y es mencionado reiteradamente en las cartas- se publicó en 1979.

El intercambio epistolar permite percibir un afecto mutuo entre ambos, evidenciado en el tono amistoso con el que se dirige Gorodischer a su interlocutor -“Querido Alfredo”, “les escribo a los amigos, y hete aquí en uno de los primerísimos lugares”, “Feliz año nuevo, compañero, para usted y para los suyos, vio?”-, la transcripción de diálogos cotidianos y familiares, el saludo final que incluye de manera singularizada a la familia del escritor y no a través de fórmulas de rigor -“Besos a todo el mundo, empezando por Pía y los chicos. Escíbime, no seas chanta. Montones de abrazos”-

Hay alusión al mercado cultural, en forma de comentarios sobre notas en diarios, publicación de libros y reseñas -“Salió “Trafalgar” (...) Probablemente (seguramente) los editores no se van a llenar de oro y yo menos que los editores, pero espero que se vendan un par de ejemplares y que haya algún comentario como para inflarle a uno el ego”, “mis libros NO figuran a la cabeza de las listas de best-sellers mundiales”-. Preocupación por lo que rodea al escritor en tanto creador de un texto literario, pero también en tanto intelectual parte de un campo, en el cual se valida la escritura a partir de ciertas instituciones y vínculos -“va adjunto curriculum poco convencional. Si podés enchufarlo tal como está en programas o diarios o lo que sea, tanto mejor”-; o de vínculos con editoriales, por ejemplo, se menciona en varias oportunidades a la editorial Kapelusz -recuérdese que los manuales de Lengua y Literatura y Literatura Hispanoamericana y Argentina de Alfredo Veiravé fueron publicados por esa editorial-, como también la confirmación del lugar que le otorga a Veiravé en la literatura: “Yo ya te dije que carezco de toda influencia para hacerte invitar a cualquier parte que sea (...) pero vos sostuviste que el que tiene influencia sos vos y que algún día vas a venir”.

El archivo epistolar como testimonio

Tras el análisis de la correspondencia de Oscar Hermes Villordo y Angélica Gorodischer con Veiravé reafirmamos la idea de que las cartas constituyen un documento válido para pensar las relaciones al interior del sistema literario argentino, el modo en que se construían las relaciones personales entre escritores, pero también ciertos hilos que nos permiten observar los mecanismos de consagración y el sostenimiento de posiciones dentro del campo. En ese sentido es interesante observar en las cartas de Gorodischer la relevancia adjudicada a ciertos eventos públicos como conferencias en el país y viajes al exterior- “estuve en Colombia roto en una feria del libro de puta madre”, “el 10 de junio me voy a Canadá. Yo no tengo la culpa, te juro: me invitan”, “Un mes y medio, mon cher, de Bélgica a Francia, de ahí a Alemania, de vuelta a Francia y a Bélgica y por fin acá (...) Anduve dando charlas en Amberes, en ambos Berlines y en Bonn”, “Me llamaron de la Dirección Nacional de Cultura o algo parecido, a ver si quiero ir a unas jornadas, eventos, simposio, no sé, en Corrientes”.

Las cartas como testimonio de las experiencias de ser escritores al margen de la centralidad de la escena porteña, de las dificultades para publicar textos, de los viajes, de los encuentros entre colegas, de las lecturas y comentarios de obras. Así como

también el dato de aquellos medios periodísticos que habilitaban la circulación de los textos literarios o ensayísticos de estos autores –La Nación, La Prensa y La Gaceta, aparecen mencionados en las misivas- y de los grupos de escritores que se conformaban no ya como integrantes de una generación sino por afinidad. Es así que los nombres de escritores como Amelia Biaggioni, Manuel Mujica Láinez, Carlos Mastronardi, María Esther de Miguel son referenciados en la correspondencia enviada por Villordo, en tanto que Guillermo Boido, Elvio Gandolfo, Roberto Fontanarrosa, Jorge Sánchez y Carlos Trillo son frecuentemente mencionados en las cartas de Gorodischer. En este punto es importante recuperar una cita de Claudia Rosa, quien afirma que en Chaco:

Veiravé entiende que la literatura no es un trabajo en soledad como pareciera. Allí está lleno de pares que acompañan, contienen y contagian: Hermes Villordo, María Elena Walsh, Amelia Biaggioni, Emilio Soto, Sara Facio, Carlos Alonso, Rafael Oterio, Córdova Iturburu, Roberto Ledesma; una cofradía de artistas que debieron repensarse para poder sostener su proyecto creador por fuera de los grupos que dominaban la cultura nacional. (Rosa, 2018)¹

Por último, es necesario enfatizar que la segunda mitad del siglo XX, momento del intercambio epistolar entre los escritores mencionados, es un contexto de editoriales nacionales aún fuertes, sin la explosión de las nuevas tecnologías que marcaron, también, nuevos modos de circulación de libros y recepción lectora, y nuevos modos de articulación dentro de un campo intelectual.

La imposibilidad de la obra, fragmentos de un epistolario: El caso Veiravé-Biaggioni

Por otra parte, nos hemos ocupado de estudiar el epistolario Alfredo Veiravé-Amelia Biaggioni (1955-1984). Gracias a la generosidad y la cálida disposición para el diálogo y el encuentro de la investigadora Valeria Melchiorre, especialista en el estudio de la obra de Amelia Biaggioni (Melchiorre; 2009, 2014), en el año 2017 hemos podido acceder a algunas de las cartas que Alfredo Veiravé enviara a la escritora santafesina a lo largo de treinta años. En total, pudimos obtener trece cartas de Amelia Biaggioni y nueve de Alfredo Veiravé que fueron enviadas entre 1955 y 1984.

En una primera lectura, teniendo en cuenta lo espaciado de las fechas en las que se daban estos intercambios, pensamos que estas cartas no representaban la totalidad de las mismas. Es decir, que algunas de las cartas enviadas no se encontraban en los archivos consultados. Sin embargo, una vez iniciada la lectura encontramos en las cartas de Biaggioni una referencia reiterada a sus prolongados silencios, a la imposibilidad de responder durante años a la enorme cantidad de cartas recibidas. Presentaremos ahora algunos tópicos que fueron surgiendo de manera recurrente en la lectura de estas cartas. Los tópicos que aquí sugerimos se alternan en la voz de estos escritores en un ritmo sostenido de tensiones y ambivalencias (Giordano, 2013).

1. Claudia Rosa (2018). "Alfredo Veiravé y sus paisajes laterales", Cuadernos LIRICO [En línea], 18 | 2018, URL : <http://journals.openedition.org/lirico/5621> ; DOI : 10.4000/lirico.5621

Una comunión interestelar

En el intercambio de las cartas se observa, por un lado, una suerte de comunión espiritual entre los escritores. Pero estas cartas son también el registro de una soledad conversada que se traduce en la necesidad de estar y de no estar, de existir en el recuerdo de los amigos, de arraigarse en el paisaje, en el cariño, en el trabajo, etc.

La carta registra la ambivalencia de un yo que oscila entre el compromiso y el agobio, entre la presencia y la ausencia, entre estar en el acontecimiento o ser el acontecimiento. En ambos casos el arraigo y desarraigo se experimentan a través de un ir y venir constante, de ciudades del interior del país (la ciudad de Gálvez, en Santa Fe) a la ciudad de Buenos Aires, en el caso Amelia Biagioni. En el caso de Veiravé, nacido en Gualeguay, Entre Ríos, un breve paso por Buenos Aires, y de Buenos Aires a la ciudad de Resistencia, Chaco. Ya sea por razones de trabajo, de salud, de reuniones, de agasajos y reconocimientos públicos, pero también en muchos casos por la necesidad del repliegue en la intimidad de la familia, o de los amigos, o simplemente por la necesidad de sumergirse en el más absoluto silencio y soledad. En referencia a su nueva residencia en Resistencia y a la posibilidad de encontrarse finalmente en el cariño de los otros y en un lugar, Alfredo Veiravé escribe:

Aquí he pensado mucho en ti, en tu “desarraigada soledad”... y he sentido profundamente que aquí he vuelto a “arraigarme” en el paisaje, en el cariño. Mi “ángel y las redes” sigue creciendo por todo eso. (De AV a AB, Resistencia, 1958).

Pero se menciona también la posibilidad de encontrarse y compartir el mundo sensible de la escritura:

Esta vez –estoy seguro– “Las cacerías” nos permitirán recorrer ese mismo sonido del mundo que compartimos desde siempre y para siempre. (De AV a AB, Resistencia, 1976).

Por su parte, Amelia Biagioni deja aflorar en sus cartas un sentimiento de angustia por el frustrado anhelo de existir, pertenecer, figurar en el mundo literario:

Y ahora, recién llegada a mi torre, lo hago, abrumada por esta certeza casi de no existir: no figuro en la guía telefónica, no me incluyeron con “El humo” en ningún catálogo de EMECE, y ahora no figuro en el recuerdo de mis amigos del alma (de AB a AV, Buenos Aires, 1973).

Mientras que reconoce por otra parte su falta con los amigos por sus prolongados e involuntarios silencios, asegurando no obstante su presencia en el cariño y en el recuerdo. Refiere la pérdida o parálisis de su mano epistolar mientras dura su estancia en la ciudad de Buenos Aires, abrumada por las obligaciones y el trabajo diario, pero se recupera sin embargo con el regreso a su ciudad natal:

No sé qué me pasó, contigo y con todos. Pero fue llegar a esta casa y sentirme paralizada para toda comunicación epistolar. Con decirte que ni de mi hijo –dado a luz en EMECE– he vuelto a ocuparme. Hoy resucito mi mano para ti, sobre todo, para agradecerte con el alma tu linda carta, tu compañía, tu hermoso poema escrito en un domingo sin Pía y que me gustó muchísimo (Parece que el color del norte se adhiere ahora a tu canto) (de AB a AV, 1958).

Te he recordado tierna y concienzudamente cada día de Mataderos, yo, la que no escribe cartas desde hace un año. Necesitaba volver a este Gálvez largo, ancho y profundo, para que volviera a crecerme la mano epistolar. (de AB a AV, 1959).

En el caso de Amelia, las numerosas críticas publicadas por sus amigos a raíz de la aparición de su libro “Señales” reaniman su confianza y renuevan su espíritu, a la vez que la llevan a comunicar de un modo casi trágico su visión del poeta como víctima y de la poesía como su victimario.

Debería decir: soy una poeta feliz. Pero, pueden ser felices los poetas? Creo con Molinari- que me dedicó un libro y lo dejó en el hotel “como un gran ramo de flores”- que la poesía es un castigo muchas veces, y el poeta una víctima. Una víctima lenta a quienes ayudan a vivir ciertos ángeles que son los lectores profundos – y esas otras víctimas que pueden llamarse Alfredo, Oscar, etc. etc. (de AB a AV, 1958).

Mientras que la misma Amelia reconoce en reiteradas oportunidades que, en el caso de Veiravé, la soledad del hombre en su trabajo, la lejanía de sus vínculos afectivos, fortalece el yo del poeta que multiplica su presencia en otros espacios, lejanos, en los amigos, en otros acontecimientos, interestelares, y se esparce en una escritura móvil y expansiva.

Por eso te digo aquí, también tiernamente, que comprendo tu soledad, más aún: que sin ti, con Oscar nos sentimos a veces cuando te recordamos juntos, con el vacío de tu ausencia entre las manos. Te digo que comprendo tu angustia inevitable. Dios es como el barman que agita la coctelera -el poeta. Puede estar contento: tu nuevo “coctel”: “El telar”, según Oscar, es muy bueno. Pronto lo leeré yo también (de AB a AV, 1958).

Pero quéjate, quéjate siempre, que a mí me gusta sentirme necesaria. Oscar no está muy bien. Algo de anemia. El tratamiento lo ha adelgazado y lo maltrata psíquicamente. Pero escribe. “Sobre la tierra”, su último poema es precioso, Yo sigo en punto muerto, como más palancas que han perdido su punto de apoyo. Pero tengo esperanzas de que todo mejorará. Físicamente estoy mejor, ya viste cómo puedo sonreír (de AB a AV, 1958).

Y algunos años más tarde, ya superada aquella circunstancial soledad:

Has cometido el milagro de estar a la vez en muchos sitios y acontecimientos del Imperio que sobre-
llevamos y por eso te condeno a usar para siempre muchos ojos simultáneos en un insomnio circular y tiernamente único; ojos diferentes: uno lleno de amor, otro lleno de gatos, otro leyendo en Alejandría, otro haciendo crecer tus malvones, otro conversando mano a mano con las galaxias de la vida y de la muerte, etc. He visto que coincidimos en algunos de estos ojos (pienso en mis poemas nacidos o sonatas para otro posible improbable libro): por ejemplo: El mezclador de tiempos. Pero pienso que esa coincidencia no es más que una conjuntivitis epidérmica de esta hora (1). ” (AB a AV, 1978)

La amistad y la crítica

Con el fluir de los años, de los encuentros y de las cartas, el vínculo entre Alfredo Veiravé y María Amelia Biagioni crecerá en respeto y en intimidad. Veiravé encabezará sus cartas nombrándola de múltiples maneras: estimada amiga, estimada Poeta, mi

queridísima Amelia, mi cara, mi querida, penetrante radióloga. Las cartas entre escritores navegan oscilando entre las palabras del amigo y las del crítico; sin embargo, y aunque parecieran disputarse el afecto y la honestidad, ambas se reclaman de manera constante. En las cartas se explicita la difícil e incómoda convivencia del yo que “trabaja” en la universidad, en los colegios, que corrige exámenes, que promueve encuentros y reuniones, que escribe artículos, etc., con el yo que escribe y lee poemas de amigos. Ambos se disputan el tiempo, los espacios y los afectos. Y de este modo lo describe Alfredo Veiravé:

Eso sí, me costó trabajo aislarte de este cariño fraternal que corre entre nosotros desde hace tantos años, para hacer ese artículo, pero creo que tu poesía se lo merece con creces. (AV a AB, 1968)

Mientras que Amelia Biagioni se separa del trabajo del crítico y reivindica su preciado privilegio de saberse una de sus lectoras *avant-scene*:

Nada de lo que yo te diga, lo sabrás bien, tiene valor crítico. No soy crítica, y carezco de las cualidades que tu afecto, engañándose, me adjudica. Soy simplemente sensibilidad y sinceridad. Te agradezco eso sí vivamente que me dejes estar siempre en el número de aquellos lectores para quienes escribis. Y yo no me soltaré nunca mi *avant-scene*, hermanito.” (AB a AV, 1978)

Y este dificultoso trabajo del crítico que se sabe siempre lejano, insuficiente, imperfecto, se traduce incluso en una autocrítica y en una crítica a la crítica y en el modo en que esta es leída y recibida: “Lo que ocurre es que la “crítica” no existe en nuestro país sino a través de algunos guerrilleros sueltos” (AV a AB, 1968). Veiravé reconoce ese trabajo del crítico que no solo hace una valoración personal y particular del poema sino que lo inscribe en un sistema, ese sistema de la literatura que él procura construir (Rosa, 2018): “supe que era un libro importante, es decir me importa para la poesía, me aporta ese “bramido de voces” me salta de la torre 13 con relámpagos y centellas. Lo seguiré leyendo, ahora ya concluida la tarea (a veces absorbente) de la cátedra, y conversaremos sobre él la semana próxima”, escribe Veiravé al recibir y leer el libro de poemas “Las cacerías” que Amelia acaba de enviarle. Por su parte Amelia no solo agradece el artículo publicado en “La gaceta” sino que sabe hacer un valioso reconocimiento del trabajo de su amigo como crítico.

¡Bárbaro! Desde ayer, es decir desde tu artículo en “La gaceta” y en mis ojos, floto sin alma, movida por el soplo de altísima generosidad de tu iluminar y descubrir el rostro de mi poesía, rodeándola de la medida del tono y de toda alusión a esa amistad que ha podido y querido dar. Es un trabajo estupeiando, Alfredo, inmerecido desde luego; verdadera proeza, ya que el fervor está, pero contenido en la reflexión, en el empeño de expresar solo lo sustantivo para que el lector busque y le ponga adjetivos. Es un estudio serio, un verdadero ensayo. Además proporciona mucha información para quienes desconozcan mis libros, es decir para casi todos los suscriptores de “La Gaceta”. De la esencialidad biográfica sin hacer biografía, siempre peligrosa porque se cae fácilmente en el error. De la trayectoria de la crítica anterior, desde el lado más difícil, o sea desde las expresiones negativas, que como casi siempre sucede, se han de haber formulado reiteradamente en forma oral sin pasar a la publicidad sino en contadas ocasiones. (de AB a AV, 1968).

El libro por venir, el libro imposible-

Como ya se dijo anteriormente, para el escritor –que es en la mayor parte de los casos, también su propio editor, que toma a su cargo la publicación y difusión de sus libros- la obra que se espera es lo que nunca llega, lo inalcanzable, como los poemas y sonatas nacidos para un improbable libro, “El mezclador de tiempos”, que de hecho nunca fue publicado. La obra existe y se completa sólo en el contacto con sus lectores, pero dejando de este modo de ser la obra del escritor para ser apenas su sucedáneo.

II. Ayer volví a tocar “El humo” y lo solté aterrada. No me gusta ya. Es apenas un sucedáneo de lo que debió ser. Pero ya está yendo a su tinta, como el calamar. Y ya debo resignarme (AB a AV, 1966)

Me lo sacarán en marzo, es decir, comenzaré a andar en ese mes con un título muy simple que también es un signo como la llave, pero sin salida: “El humo”. Te lo enviaré con su primer vagido, por supuesto. Cuando se haya desparramado y el cariño, la curiosidad o la indiferencia lo reciban, ya me habré librado totalmente de su alma. (AB a AV, 1966)

La obra, la trayectoria, la vanidad del escritor

Así como en las cartas de Biagioni se lee un clamor por la posibilidad y el reconocimiento de su obra, Alfredo Veiravé, ya valorado por sus lectores y por la crítica local e internacional, deberá lidiar en algunas ocasiones contra su propia mitificación para volver a encontrar al poeta en el centro de la creación. Pero, al mismo tiempo, necesita ser y saberse leído para nutrirse del entusiasmo y la palabra de los otros. En este caso, citaremos un fragmento bastante extenso de una carta de Alfredo Veiravé, quien ya radicado en la ciudad de Resistencia, alterna momentos de gran exposición pública con momentos de búsqueda de la necesaria soledad para su creación poética.

Empecé a crear en otra dimensión, metí en el cesto de los papeles la opinión ajena, resolví que esos estúpidos (o estúpidas) profesoras de letras sigan creyendo que cuando un poeta habla de sí habla de sí, y no de todos... que soy un vanidoso, que soy un pedante, etc. Es decir, me eché encima todo lo que -ciertos amigos o amigas- las mujeres son más inspiradas- podrían reprocharme y he vuelto hace tiempo a surgir de las cenizas como el Ave Fenix. ¿Me explicaré ante tí mi querida, penetrante radióloga, con estos balbuceos! ¿Me explico? ¿Me entiendes? (...) Este año me he sumergido, además, más en los otros y trabajo como Director de la revista Oral de la S.A.D.E local, organizo los actos del Fogón de los Arrieros, hago “cosas” para encontrarme con los amigos reales. Ocurre esto querida, aquí vivo rodeado de afectos y de admiraciones, pero lo que se “admira” es la “trayectoria” sin mirar el centro del poema, y entonces: no tengo con quien hablar. Mi querida Amelia, me perdonas por no haber podido decirte todo esto en diciembre, aquella media-tarde lluviosa? Sale mi nombre en “Análisis” ayer y sabes? tengo ganas de que todos mis amigos de aquí lo sepan porque eso me causa alegría, me entusiasma, me hace rebotar como una pelota y tengo más ganas de escribir más poemas donde aparezcan más cosas y más ellos, lo digo, lo cuento y noto que ellos creen que es vanidad. Verdad que no lo es? Cómo explicarles? Cómo hacer que no se corte en mi este impulso que me lleva hacia ellos sin sentir su rechazo? Sí, yo sé que todo es HUMO, etc. etc. No hablo más, verdad? Hablemos del HUMO! (De AV a AB, 1967)

Pero Biagioni convierte este reproche de vanidad en la revelación de un servicio:

No sé si bien o mal... pero me gustó pensarme así, sonando en la palabra de dos profundos argentinos en lugares tan lejanos a nuestra tierra. La verdad es que todos queremos servir, perdurar. Perdurar sirviendo (de AB a AV, 1958).

Y pienso ahora, como muchas veces, por qué se ha comentado tan poco – aunque muy bien por lo que he visto- tu hermoso libro. En realidad, mi querido hermano, lo que importa es que el libro sirva, que alimente al espíritu del mundo. Lo que vale (aunque en la hora de su aparición no tenga las calumnias y las verdades consagradas), quedará, o mejor dicho, servirá (de AB a AV, 1971).

Escrituras compartidas: los nuestros

Te recuerdo siempre con “los nuestros”, escribe Amelia Biagioni a Alfredo Veiravé en 1966. De algún modo la obra, que es creación auténtica e individual, es también la de los otros, o la de los nuestros, es decir, de todos aquellos que comparten una amistad, un sentimiento, una escritura, una lectura, un comentario y, de ese modo, la recrean. Pero si bien el cariño y la amistad que los nutre no los hace perder autenticidad,

que quizás lo más importante de nuestra amistad es que cada uno siguió su propio camino poético, es decir, cada uno tomó su propio instrumento y sus propias melodías, lo cual habla bien de una autenticidad que no siempre es común en algunos “grupos” poéticos, que terminan por ser todos iguales en el poema, por lo menos. (AV a AB, 1968).

Veiravé se reconoce en la escritura de Biagioni, tal vez por lo que esa escritura brinda a ese espacio común de los poetas

Cito de memoria pero ajustadamente al sentimiento que hace desde 24 horas me provoca tu Van Gogh, el nuestro. (AV a AB, 1984)

Así también como me ocurrió ayer con tu carta y tu libro. Casi diría Mi libro, porque esa maravillosa LLAVE es un poco de todos los que tanto te queremos y a quienes tú quieres. (AV a AB, 1958)

También Biagioni homenajea la escritura de los otros en sus propios poemas:

También te precedí en eso de introducir en mis poemas aladas frases de profundos amigos. . Que Fryda y Vicent me lo perdonen, pues bien saben ellos que lo hice porque no hay mejor homenaje para un ser de poesía del que hablamos, que el usar sus propias palabras. Ese estilo lo inicié en mi remota infancia, cuando aprendí a rezar usando las palabras del Oyente. (AB a AV, 1981).

La mirada del lector, del crítico, del amigo recrea y acrecienta la obra, la hace tomar un vuelo propio, que ya no es el del autor:

En fin, podría señalar muchas cosas más que veo en ese estudio. Solo agregó que el lector advierte claramente la grandeza del alma de un poeta verdadero, A. V., que dedica su tiempo a reflexionar sobre otra poesía, casi recreándola. Así lo ha advertido también Oscar, que acaba de hablarme, tan emocionado como yo. El único defecto de tu artículo, mi querido Alfredo es éste: Demasiado importante frente a mi exigua obra. (AB a AV, 1968).

...con calles asfaltadas. No sé qué escribiré aquí, por el momento nada. Tengo que olvidar el tintineo que ustedes están haciendo con mi “llave”, y olvidar muchas cosas, y crear aquí mi [clima] en esta ancha soledad en donde vivo. ¿Vivo? (AB a AV, 1958)

Estos amigos comparten y construyen en definitiva un espacio común, sostenido no solo por la singular amistad que los une a través de la escritura sino también por los amigos en común, “los nuestros”, con quienes se visitan en sus casas, se encuentran en las peñas, en la SADE, en la Casa del Escritor, se nombran, se recuerdan, se recomiendan, se pasan contactos y direcciones. Entre los que se mencionan en este epistolario destacamos a Oscar Villordo, Emma de Cartosio, Jorge Enrique Martí, Atilio Castelpoggi, Víctor Seri, Juan Antonio Solari, Sergio Leonardo, Jofré Barroso, Horacio Salas, Raúl Castagnino, Federico Pelzer, Juan García Gayo, María Esther de Miguel.

Pero esta decisión de conservar y conservarse en ese espacio imaginario que es la cofradía de los amigos, y de los amigos de los amigos, tiene su correlato en un espacio físico: El fogón de los arrieros. Así describe Claudia Rosa esta inmensa tarea de creación cultural que sostiene este grupo: “En Resistencia, en la Casa de Gobierno del Chaco, Emilio Pettoruti hace un enorme mural de seis por tres metros. Allí se desarrolla una cofradía que sostiene un espacio como el Fogón de los Arrieros. Por ese espacio pasaron Borges, Elisa Stram, Yehudi Menuhin o el mismo Marcel Marceau. El lugar tiene a un costado un “cuarto de maravillas” o “gabinete de curiosidades”, igual nombre que se daba a los sitios en los que en los siglos XVI y XVII se exponían los objetos novedosos y exóticos que resultaban de los viajes de exploración a tierras lejanas. En ese espacio conviven, entre otras cosas, un guante de Monzón con una partitura de Atahualpa Yupanqui o un corpiño de Marlene Dietrich. La imagen de este cuarto de las curiosidades nos sienta mejor para tratar de narrar este desplazamiento del espacio nativo, esta operatoria de Veiravé para ubicar a Chaco en una zona interestelar: el espacio infinito de la esfera celeste y de la técnica que conlleva describirlo. Allí Veiravé entiende que la literatura no es un trabajo en soledad como pareciera. Allí está lleno de pares que acompañan, contienen y contagian: Hermes Villordo, María Elena Walsh, Amelia Bianchi, Emilio Soto, Sara Facio, Carlos Alonso, Rafael Oterio, Córdova Iturburu, Roberto Ledesma; una cofradía de artistas que debieron repensarse para poder sostener su proyecto creador por fuera de los grupos que dominaban la cultura nacional” (Rosa, 2018).

Formación de un espacio semiótico-epistémico

El propósito de construir un corpus epistolar, del cual presentamos aquí solo los primeros avances, asume como principal desafío perseguir el destino de aquellas cartas “perdidas” o dispersas en archivos personales. Estos documentos, una vez consignados, no nos hablarán únicamente de los individuos que escribieron y recibieron dichas cartas en el momento en que fueron fechadas, sino también de aquellos otros amigos en común a quienes se refieren, a la vez que nos hablan de los grupos, las sociedades y de los tiempos históricos (gramáticas de reconocimiento) en los que circularon y de igual manera –al ser materiales aún inéditos y dispersos– de los individuos y las instituciones que los resguardan. Es, con frecuencia, la espera y/o aparición de un nuevo libro, lo cual se celebra y se comenta con gran efusividad, lo que da origen a las notas en los periódicos, el anuncio de los premios, los programados y/o postergados reencuentros y los intercambios epistolares entre Veiravé y otros escritores. Así como se ambiciona la existencia del libro y su reconocimiento, al mismo tiempo, y como anticipándose a un porvenir de ausencias (“y así nos vamos llenando de muertes como la tuya”, escribe Veiravé al poeta chileno Enrique Lihn), los escritores se reclaman una respuesta y una

conexión constante, inmediata, lo que el poeta denomina “el repentismo”, “cazador de la palabra en vuelo”, ya que “todo es instantáneo, súbito y los poemas inéditos se han roto para siempre” (Veiravé, 1990). En este sentido, podemos vincular las escrituras de Alfredo Veiravé con un neohumanismo que se nutre de una búsqueda constante del diálogo, anclado siempre en la necesidad de conectarse con un mundo cambiante, en la conciencia de una explosión creadora, permanente, en la que se forma y se recrea una memoria común. Esta memoria que se hereda y que se sueña, y que se actualiza en lo más repentino, efímero e inmediato (el vuelo de un gorrión, por ejemplo), un reconocimiento del mundo que proviene de otras generaciones (Veiravé, 1990).

La escritura del poema se presenta entonces como ese espacio en el que se recrea una memoria compartida. La creación es posible a partir de ese sustrato de la memoria común, porque solo la memoria -fuerza de imaginación por excelencia- es creadora (Bachelard, 2002). De este modo, Veiravé se aproxima a una concepción fenomenológica de la creación poética por la que entiende el ensueño poético como una fenomenología de lo dinámico, de la inmediatez, ensoñaciones cósmicas que encuentran su asilo principalmente en las imágenes: “Bachelard dice de sus fenomenologías que las imágenes son novedades, o sea, abren un futuro en el lenguaje” (Veiravé, 1970: 315). Dichas ensoñaciones se traducen, por lo tanto, en una captación continua de lo cambiante, y en una escritura donde convergen y se entrecruzan diferentes códigos culturales que registran las transformaciones del mundo actual (Calabrese, 1992).

En su “Arte poética como ciencia de la naturaleza” (1970), Veiravé anuncia a sus lectores que sus poemas son

.... En suma una expedición encabezada por un cazador de especies exóticas que le han sido encargadas para un museo de las mutaciones, para un circo de animales naturales en el laboratorio de la imaginación con algunas ciencias y cartas personales (1970, 315).

Es así como los motivos y las formas que desarrolla su escritura encuentran cierta correspondencia con la idea de constelación, entendida como un conjunto yuxtapuesto de motivos y elementos cambiantes que se resisten a ser reducidos a un núcleo central o a un común denominador. Esta idea, que proviene de los escritos de Walter Benjamin, y del uso que hace del mismo concepto Adorno, “se pronuncia en favor de un discurso no totalizador, construido sobre tensiones, unión de contrarios” (Berg, 2002: 19). Esta cacería de relaciones fluctuantes entre “especies exóticas” incluye en su “museo imaginario” tanto objetos novedosos y curiosos como sus propias amistades recreadas en encuentros y cartas personales.

Por este motivo, y desde un plano más general, a partir de este modo de pensar las interconexiones entre múltiples constelaciones afectivas, sígnicas, literarias, etc., es posible hablar también, en términos de Lotman, de la formación de un espacio literario como un espacio semiótico o de generación de sentidos. “El mismo se nos aparece como una intersección en varios niveles de varios textos, que unidos forman un estrato, con complejas correlaciones internas, diferentes grados de traducibilidad y espacios de intraducibilidad. Bajo este estrato está situado el de la realidad: de aquella realidad que está organizada por múltiples lenguas y se encuentra con ella en una jerarquía de correlaciones” (Lotman, 2013: 41).

Creemos que esta compleja dinámica de cruces, mutaciones y expansión constante, “en la que el mundo real es comido por el mundo imaginario” (Veiravé, 1970: 315),

puede explicarse mejor a partir de la idea de explosión que Lotman vincula de manera directa con el estallido del tiempo presente. El momento de la explosión, en la que el poeta se posiciona deliberadamente, se coloca en la intersección de pasado y futuro, en una dimensión casi atemporal (Lozano, 1999). El presente contiene en sí todas las posibilidades de desarrollo futuras. La elección de una de ellas no está determinada ni por las leyes ni por la causalidad ni por la probabilidad (...) la elección del futuro se realiza, insiste Lotman, como casualidad (Lozano, 1999). ¿Aquí, en esta centralidad que obtiene el tiempo presente –que es también el de la cotidianeidad de la vida- como posibilidad de decidir el futuro, se potencia esa necesidad y urgencia de estar siempre en diálogo, disponible, atento y conectado a todo lo que sucede, abierto a todo lo que podría ser y lo que es. Así lo advierte la misma Amelia Biagioni, su lectora de *avant-scene*.

Te dejo mi alegría de ver que tu mundo poético se ensancha y te afirmas cada vez más categóricamente. Los hechos cotidianos – nunca menudos en vos- de tu condición de hombre, que quiere y sabe amar, de profesor, lector, y curioso de la ciencia y los acontecimientos están allí recubriendo los continentes y mares de tu poesía, andamiaje visible que sin embargo no lo enturbian, como los meridianos y paralelas sobre el globo terráqueo. Has cometido el milagro de estar a la vez en muchos sitios y acontecimientos del Imperio que sobrellevamos y por eso te condeno a usar para siempre muchos ojos simultáneos en un insomnio circular y tiernamente único (AB a AV, 1978).

Claudia Rosa habla de un “infinito minúsculo” que se articula en un proyecto que se despliega en sus últimos libros en una constitución íntima de la díada entre lo cercano y lo intergaláctico. “A la salida de la situación fundamental familiar –y su símbolo arquitectónico, la casa-, el programa expansivo pasa del pueblo a la ciudad, al imperio y, más allá, al universo, perdiéndose en un espacio ilimitado e inhabitable” (Rosa, 2018).

Escrituras de un arte poética: poetizar lo epistolar

Pero continuando con esta organización compleja del espacio semiótico de la cultura, Lotman afirma: ...en otro sentido, en un sentido nouménico, se puede hablar de la realidad como de un espacio que se halla fatalmente más allá de los límites de la cultura. Sin embargo, toda la construcción de estos términos y definiciones cambian si en el centro de nuestro mundo colocamos no un “yo” aislado, sino en un espacio, organizado de manera compleja, de múltiples “yoes” recíprocamente correlacionados. (Lotman, 2013: 41)

En este espacio de “yoes” recíprocamente correlacionados y organizados que es el espacio semiótico se sostiene también una conceptualización del acto ético, fundamental como ya dijimos, en el pensamiento de Mijail Bajtín. En “Hacia una filosofía del acto ético”, Bajtín subraya “el vínculo del acto con el ser, la responsabilidad, la conciencia, su devenir en el mundo social y artístico, su jerarquía en el modelo arquitectónico, su aprehensión semántico verbal y la contraposición axiológica entre el yo y el otro” (Hernández, 2011: 13). Es en este sentido que nos disponemos a pensar las múltiples constelaciones en las que se inscribe el “yo poético” en la escritura de Veiravé.

En *Laboratorio Central* (1990), Veiravé incluye una serie de cartas-poemas a aquellos amigos que ya no están, fundiendo en estos textos híbridos una poética en la que se entrecruzan las voces del poeta, del amigo, del crítico. Las “cartas-poemas” de Veiravé vuelven consciente esa estructuración arquitectónica y cosmogónica del yo. Y es por

esto que afirmamos que en la poética de Veiravé se vuelve una constante el simbolismo en la denominación del mundo, un simbolismo que transforma el caos en cosmos. En las “cartas-poemas” se poetizan los nombres, la vida y el legado de los escritores y de los amigos que conforman su propia constelación literaria y afectiva. Estas cartas se escriben y se envían, al mismo tiempo que se reciben muchas de ellas, en ocasión de la muerte, el viaje, la pérdida, o la despedida de alguno de sus amigos o conocidos. Así leemos: “Carta inconclusa a Juan L. Ortiz en la noche de Gualeguay”; “Carta el poeta Alejandro Nicotra antes de salir de viaje para México”; “Carta a Álvaro Mutis bajo el cielo de México”; “Al poeta chileno Enrique Lihn estas musiquillas de las pobres esferas”.

También, como él mismo comenta en una de sus cartas, “hubiera querido escribir una “Carta a Amelia Biagioni en la ciudad de Buenos Aires” tengo tantas cosas que decirte! Estoy deslumbrado con ese libro. Me parece magnífico, digo mal, es más, quiero decir que eres uno de los mejores poetas argentinos, y así digo poco”. La carta-poema es ese espacio abierto, dialógico, en el que el escritor eterniza su admiración o cariño por el poeta amigo: “Mi querida Amelia, no debo escribirte más pues no quiero desangrar en “prosa” lo que quería decirte en un poema que se adelanta. Quizás llegue”. Veiravé parece encontrar un denominador común en la carta, el viaje y también la muerte de los amigos; tal vez en ellos se reiteran los signos de la ausencia momentánea, de lo cambiante, de lo que se puede anticipar, o de lo imprevisible. En su “Carta a Rafael o el príncipe de la fiesta”, Veiravé aborda precisamente la cuestión de las formas que persigue y facilita esta poética epistolar, “un género de escrituras con capacidad de transformaciones, oblicuas, bizcas, antinormativas” (Veiravé, 1951). Un género abierto y capaz de absorber esta expansión instantánea de puntos luminosos a los que el poeta aspira deliberadamente.

Las preguntas iniciales que guiaron esta parte del trabajo se planteaban la relevancia de editar correspondencia entre escritores, y apuntaban a encontrar respuestas que se vincularan precisamente con las incertidumbres que plantea la tarea de reconstruir esta “red de redes”, esta primera gramática de recepción que los escritores se auguran para sí mismos mediante el envío de correspondencias. Pero que, al mismo tiempo, por sus azarosas condiciones de circulación, por su impronta personal, afectiva, y singular se envían como mensajes cifrados a un futuro cercano e inmediato (el de un tiempo vivencial compartido con sus amigos), pero también más tardío (aquellos que vendrán en su ausencia). Es así como comprobamos que los intercambios epistolares entre escritores asumen de manera explícita y consciente esta multiplicidad de estratos semióticos (afectivos, literarios, editoriales, políticos, etc.) que se desarrollan en diferentes tiempos y a diferente velocidad, pero que se presentifican en las cartas como fragmentos de una escritura en suspenso y demorada.

La lectura de las cartas y el trabajo de relevamiento del fondo documental Alfredo Veiravé, así como la lectura de los ensayos inéditos del autor, tales como “Tácticas de la ensoñación” o “Chaco en el territorio de la imaginación” nos permite identificar el esfuerzo mancomunado de los escritores de la región para promover todo tipo de actividades y vinculaciones destinadas a la formación de un territorio cultural del Chaco. Las mismas se visualizan en:

- la génesis y sostenimiento, por parte del autor y su esposa, del archivo personal del escritor que contiene: actividades culturales, actividades académicas, correspondencias, producciones de obra poética, ensayos, congresos, cursos, seminarios, fotografías.

- el despliegue de una cartografía epistolar a los largo de más de treinta años y conservada, incluso después de su fallecimiento, en el archivo personal del escritor. El mismo permite testimoniar el trabajo de los escritores para la creación y sostenimiento de espacios de producción, crítica y visibilización de la producción local ante el contexto de editoriales y publicaciones periódicas centralizadas en determinados centros culturales. Estos encuentros con escritores locales se proyectan también a la escena internacional a través de cartas, encuentros y espacios comunes de contacto, divulgación y formación con escritores del exterior como Paul Engle, Octavio Paz, Ernesto Cardenal, Alfredo Cornejo Polar, Augusto Roa Bastos, Mario Vargas Llosa, etc.

Conclusiones

Las cartas constituyen un género en sí mismo, que puede vincularse, en un primer momento y en un sentido superficial, con una fuente de información referencial en torno a una determinada persona –figura pública o no-. Sin embargo, el análisis de la correspondencia epistolar permite reflexionar sobre los modos en que se construyen las subjetividades, los afectos, la sociabilidad y los intereses de quienes participan del intercambio. Las cartas presentan, así, “un carácter performático en tanto puesta en escena de subjetividades afectivas en conflicto”, explican Peluffo y Maíz (2018, p. 133).

El presente proyecto de investigación tuvo como objeto de estudio el archivo epistolar de Alfredo Veiravé y, si bien nuestro análisis se centró en las cartas entre el poeta y los escritores Alejandro Nicotra, Amelia Biagioni, Angélica Gorodischer y Oscar Hermes Villordo, en este Fondo documental constan intercambios epistolares con “más de 300 escritores, intelectuales, artistas plásticos y músicos” (De Zan, 2017, p. 143), lo que puede leerse “como una crónica cartográfica de la época” (De Zan, 2019).

¿Qué propósitos pueden leerse en semejante red de correspondencia? ¿Qué nos dicen las cartas más allá de sus enunciados escritos? En un ejercicio de síntesis excesiva, afirmamos que, a partir de ellas, es posible leer la configuración de un territorio en el que la escritura literaria es un eje central. Como bien explica Claudia Rosa, la correspondencia de Veiravé hace visible las preocupaciones en torno a la escritura y al oficio de escribir, “se trata de construir una poética que desafíe el paso del tiempo” (Rosa, 2022, p. 241). Al tiempo que permiten reconstruir cierta autobiografía, con datos referidos a su familia, amistades, gustos, situaciones cotidianas, las cartas entre el poeta entrerriano-chaqueño y los cientos de escritores e intelectuales muestra lo afectivo en términos de “prerrogativa de gestiones” (Torres, 2020), puesto que son comunes los pedidos de lecturas de textos publicados o por publicar, los diversos eventos a compartir, los viajes y encuentros; en suma, todo aquello que sostiene la figura pública de un escritor literario y da cuenta de las posiciones en el campo intelectual.

El mapa que puede trazarse a partir de los intercambios epistolares entre Veiravé y otros escritores y artistas configura una región o espacio singular, un itinerario que recorre Chaco – Rosario – Entre Ríos – Córdoba – Buenos Aires – Latinoamérica – Estados Unidos – Europa (De Zan, 2017, 2019; Rosa, 2021). Una correspondencia que excede los vínculos dentro del sistema de la literatura nacional y, por tanto, una cartografía que excede el territorio geográfico de la nación: “la operatoria de Veiravé (...) crea, primero, un itinerario espacial retórico de latinoamericanización de la zona, para otorgarle luego un carácter tecnológico transnacional” (Rosa, 2021, p. 241).

El espacio singular del que hablamos fue tejiéndose y sosteniéndose en el intercambio epistolar durante más de treinta años, desde la llegada de Veiravé al Chaco a fines de la década del '50 hasta su fallecimiento en 1991. En ese espacio- tiempo se construye una red de relaciones cuyo centro no es Buenos Aires, aunque participa del intercambio; hay una operación política que corre el eje y apuesta hacia una zona de márgenes, por fuera, incluso, de la lógica de las grandes editoriales. El poeta nacido en Gualaguay entendió, al igual que sus maestros Ortiz y Mastronardi, que las márgenes es un buen lugar desde donde escribir, pues allí “la poesía vive mejor” (Veiravé en Rosa, 2021, p. 93), además, “el hecho de estar fuera del centro permite ver el centro y los alrededores” (ídem). Podemos decir, entonces, que el mapa configurado a partir de la correspondencia de Veiravé descentra las posiciones dentro del campo, salta las fronteras nacionales y universaliza las relaciones literarias.

Bibliografía

- ALONSO, D. (1960). *Estudios y ensayos gongorinos*. Madrid: Gredos.
- AMICOLA, J. - PANESI, J. coord. (2002). Edición crítica de *El beso de la mujer araña, de Manuel Puig*. Francia: ALLCA XX, Université Paris X, Colección Archivos 42 (1era. Ed.), 805 páginas.
- ARNOUX, E.B. (2006a). “La representación del género y de los espacios de circulación del texto en las reescrituras de ‘Los misterios del Plata’ de Juana Manso”, en *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- BACHELARD, G. (2002). *La intuición del instante*. México: FCE.
- BACHELARD, G. (2000) *Poética del espacio*. México: FCE.
- BACHELARD, G (1993). *La formación del espíritu científico*. SXXI editores.
- BAJTIN, M (1998). *Hacia una filosofía del acto ético*. Barcelona: Anthropos.
- BARRENECHEA, A. M. (1987). “Introducción”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*. T. 35, No 2, pp.401-409. El Colegio de México, <http://www.jstor.org/stable/40298763>
- BARRENECHEA, A. M. y colaboradores (1997). *Sarmiento - Frías. Epistolario inédito. Edición crítica anotada*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA
- BERG, E. (2002). *Poéticas en suspenso*. Buenos Aires: Biblos
- BLANCHOT, M (2004). *El espacio literario* (trad. Jorge Jinkins y Vicky Palant) Barcelona, Paidós.
- BONNIN, J. E. (2009). “Crítica genética y análisis del discurso. Articulaciones teórico-metodológicas a partir de un análisis de caso”, en: *Incipit, Revista de Crítica Textual*, XXIX.
- CAMBLONG, A.M. (2006). *Ensayos macedonianos*. Buenos Aires: Corregidor.
- CAMBLONG, A.M. y DE OBIETA, A. coord. (1997). *Macedonio Fernández: Museo de la Novela de la Eterna*. Madrid: ALLCA XX.
- COLLA, F y JOSSERAND, S. (1999). “Modalidades técnicas y científicas de coordinación y producción de la colección Archivos” y “Del soporte papel al soporte electrónico”, en *Vida, obra y herencia de Miguel Ángel Asturias*. Paris: ALLCA XX.
- COLLA, F. coord. (2005). *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX*. Paris: CRLA-Archivos: 13-30 y 177-216. CRLA-Archivos: 155-168.
- CORTAZAR, J. y BARRENECHEA, A. M. (1985). *Cuadernos de Bitácora de Rayuela*. Buenos Aires: Sudamericana.
- COURTINE, J.-J. (1981). “Interdiscurso”. *Analyse du discours politique*, en *Langages* 62.

- DE CARVALO MARTINGIL DA SILVA, B. y DE CARVALHO. R. (2006). "A Crítica Genética e a Crítica Textual: Dois Métodos para a Análise de Textos", en: *Scripta Philologica*, N° 2.
- DALMARONI, M. (2004). *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en Argentina (1960-2002)*. Santiago de Chile: Melusina/RIL editores.
-(2005). *Historia literaria y corpus crítico (aproximaciones williamsianas y un caso argentino)*. Universidad Nacional de La Plata-CONICET.
-(2006). *Una república de las letras: Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*. Rosario: Beatriz Viterbo.
-(2006). *La literatura y sus restos (teoría, crítica, filosofía) A propósito de un libro de Ludmer (y de otros tres)*. Universidad Nacional de La Plata.
-(2009). "La obra y el resto (literatura y modos del archivo)", en *TELAR. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA)*, Vol. 07, Tucumán: UNT.
- DALMARONI, M. y ROGERS G. (2009). *Contratiempos de la memoria de la literatura argentina*. La Plata: Ediciones de Universidad de La Plata.
- DEPPMANV, J.; FERRER. D. y GRODEN, M. eds.(2004). *Genetic Criticism. Texts and Avant-textes*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- DERRIDA, J. (1994). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
-(2013 [1995]). "Archivo y borrador" (Traducción de Anabela Viollaz y Analia Gerbaudo), en G. Goldchluk y M. Pené (comp.). *Palabras de archivo*. Santa Fe: Editorial de la UNL, 207-235.
- DERRIDA, J. y CONTAT, M. (1998). "Por qué la crítica genética", Mesa redonda del 17 de junio de 1995. Paris: CNRS edición.
- DIDI - HUBERMAN, G. (2007). "El archivo arde". (Traducción para la cátedra de "Das Archiv brennt". Didi-Huberman, Georges y Kurt Ebeling (eds.). *Das Archiv brennt*. Berlin: Kulturverlag Kadmos. p.7- 32)
- ESCOLA, Marc (2002), "L'esprit de la lettre. Qui écrit quand j'écris?", en *Florilettres*, Fondation de La Poste.
- GENETTE, G. (1982). *Palimpsestes. La littérature au second degré*. Paris: Seuil.
- GERBAUDO, A. (2009). "Por una nueva política del archivo. Investigaciones en curso y otras intervenciones desde la Universidad Nacional del Litoral". Mesas de trabajo Intervención social con la literatura. Investigaciones y prácticas en curso. Universidad Nacional de Tucumán (mimeo).
-(2011). "Archivos, literatura y políticas de la exhumación". UNL-CONICET, Mimeo.
- GIORDANO, A. (2013). "Autoficción: entre literatura y vida", en *Boletín 17 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*.
- GOLD, Hazard (2010), "Una postdata imprescindible: cartas y epistolarios en el canon literario del S. XIX", Editorial del Cardo, Valparaíso
- GOLDCHLUK G. y PENÉ, M. (coord.) (2013). *Palabras de archivo*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- GOLDCHLUK, G. (2002). "Distancia y contaminación. Estudio crítico genético de la fase redaccional", en *El beso de la mujer araña*, de Manuel Puig. Edición crítica coordinada por José Amícola y Jorge Panesi. Madrid, Buenos Aires, México: LV-LXXIV.
-(2009). "El archivo por venir o el archivo como política de lectura". *Actas del VII Congreso Internacional Orbis Tertius*, <http://viicitclot.fahce.unlp.edu.ar/actas-del-vii-congreso-internacional-orbis-tertius-l/actas-del-vii-congreso-internacional-orbis-tertius-1-ponencias/Goldchluk.pdf>

-(2010): "Se puede tachar y volver a escribir. Viejas prácticas y nuevas tecnologías en la lectura y la escritura", en *Actas en preparación del Congreso Regional de la Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura: "Cultura Escrita y Políticas Pedagógicas en las Sociedades Latinoamericanas Actuales"*.
-coord. (2011). "Área de estudios en Crítica Genética y Archivos de Escritores. El comienzo de un trabajo necesario". Dossier en *Escritural. Écriture d'Amérique Latine*. N° 4. Octubre.
-(2011). "Nuevos domicilios para los archivos de siempre: el caso de los archivos digitales". Mimeo.
- (2011) "Las huellas de la escritura" y "Una escritura situada", en *El diálogo interrumpido. Marcas de exilio en los manuscritos mexicanos de Manuel Puig, 1974-1978*. Santa Fe: UNL, 19-66.
- GUILHAUMOU, J. y MALDIDIÉ, D. (1986). "Del archivo al corpus", "Effets de l'archive", "l'analyse de discours du côté de l'histoire". *Langages*, 81.
- HAY, L. (1993). "La escritura viva", en *Filología histórica* (edición en español). Barcelona: Paidós.
- HAY, L. y WOESLER, W. (eds). (1977). "La publication des manuscrits inédits", *Actes du Colloque franco-allemand*. París: CNRS/DFG.
- HERNANDEZ, Sylvestre Manuel (2011), "Dialogismo y alteridad en Bajtín," *Contribuciones desde Coatepec*, n° 21, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 11-32
- LAFON, M. y BENOIT, P. (2008). *Escribir en colaboración. Historias de dúos de escritores*. Rosario. Beatriz Viterbo Editora.
- LEBRAVE, J. L. (2003). "La genese de La Chambre claire", en: *Manuseritica: Revista de Crítica Genética*. 11. Disponible en <http://www.item.ens.fr/index.php?id=76061>. Consultado el 2 de diciembre de 2007.
- LEONI, María Silvia (2008) "La construcción de la región en la historiografía chaqueña del siglo XX. La perspectiva de Guido Miranda", *Folia Histórica del Nordeste*, N° 17 (Resistencia, 2008) IIGHI, CONICET - IH, UNNE
- LOIS, Carla (2000) "La elocuencia de los mapas: un enfoque semiológico para el análisis de cartografías". *Doc. Anàl Geogr.*, 36-, 2000. 93-109.
- LOIS, Carla, (2015) "El mapa como metáfora o la espacialización del pensamiento », *Terra Brasilis (Nova Série)* [Online], 6 | 2015, posto online no dia 17 dezembro 2015, consultado o 11 junho 2019. URL: <http://journals.openedition.org/terrabrasilis/1553>; DOI: 10.4000/terrabrasilis.1553
- LOIS, Carla (1999) "La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del Estado Nación Argentino". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. N° 38, 15 de abril de 1999.
- LOIS, É. (1987). "Modelos de cambio lingüístico", Informe CONICET. Buenos Aires.
-(1988). "Estudio filológico preliminar", Guiraldes, Ricardo. *Don Segundo Sombra* (ed. P. Verdevoje). París, Madrid: ALLCA XX.
-(coord.)(1996). *Filología*. Número especial dedicado a la Crítica Genética Año XXVII.1-2. Buenos Aires: Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso".
- (1997). "La revolución del hipertexto y las ediciones genéticas", *Actas del I Congreso Internacional de la Lengua Española*.

- (2001). "Marco teórico, metodología y campo de investigación". *Génesis de escritura y estudios culturales*. Buenos Aires: Edicial, 1-70.
- (2001). "Estudio filológico preliminar". Hernández, José. *Martín Fierro*. (ed. Élica Lois y Ángel Núñez). Madrid, Buenos Aires: ALLCA XX.
- (2003). *Dispáren sobre la crítica genética: El polemismo desplazado de Pierre Bourdieu y los cuestionamientos frontales de Michel Espagne*. Universidad Nacional de La Plata- CONICET. Disponible: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/cv.19/ev.19.
- (2005). "De la filología a la genética textual. Historia de los conceptos y las prácticas", en Fernando Colla (coord.). *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX*. Paris: CRLA-Archivos; 43-83.
- (2005). "Las técnicas filológicas y las innovaciones técnicas de la genética textual", en Fernando Colla (coord.). *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX*. Paris: CRLA-Archivos; 127-138.
- (2013). "Ana María Barrenechea y la crítica genética", en: *Cuadernos lírico*. Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia. Número 9.
- (2014), "La crítica genética: un marco teórico sobre la disciplina, objetivos y método", Creneida, [disponible en www.creneida.com]
- LOTMAN, Iuri (1970). *La estructura del texto artístico*. Akal, Madrid, 2011.
- (1979). *La semiótica de la cultura y el concepto de texto*. Cátedra, Madrid
- (2013), "La intersección semántica como explosión del sentido. La inspiración", en *Cultura y explosión. Lo previsible e imprevisible en los procesos de cambio social*, Gedisa, Barcelona
- LOZANO, Jorge (1999), "Cultura y explosión en el pensamiento de Iuri Lotman", en *Speculo*, Revista de Estudios Literarios, Universidad Complutense de Madrid.
- MAINGUENEAU, D. (1984). "Interdiscurso", en *Génésis du discours*. Bruselas: Mardaga.
-(1987). "Práctica Discurso" y Ethos discursivo", en *Nouvelles tendances en analyse du discours*. París: Hachette.
- MADONNI, Alejandra. (2013) "La cartografía como paisaje urbano". *Estúdio* [online]. 2013, vol.4, n.8 [citado 2019-06-12], pp.237-246. Disponible em: <http://www.scielo.mec.pt/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1647-61582013000200032&lng=pt&nr-m=iso>. ISSN 1647-6158.
- MARTINEZ DE SOUSA, J. (1993-2). *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. Madrid. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- MONTELEONE, Jorge (2011), "El jardín veloz: la poesía de Alfredo Veiravé", [disponible en <http://www.autoresdeconcordia.com.ar/articulos.php?idArticulo=687>]
- MORENO GUTIERREZ, Juan Carlos (2002), "El concepto de obra en el pensamiento de Blanchot", en *Literatura: teoría, historia, crítica* 4, Universidad Nacional de Colombia, pp. 197-238
- NOFAL, R. (2003). "Los domicilios de la memoria en la literatura infantil argentina: un aporte a la discusión", en: *Espéculo*. Revista de estudios literarios. Madrid, vol. 23 p. 1-1.
- (2009). "El personaje en la narrativa testimonial", en: *Telar*. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos. Tucumán, vol.7
- (2009). "Entre el rojo y el negro. Derrotas y victorias de la literatura testimonial argentina", en *Estudios*. Revista del Centro de Estudios Avanzados. Córdoba; Año, vol. 21 p. 78-93.

- (2011). "Operación masacre: la fundación del testimonio", en *Stockholm Review of Latin American Studies*. "Memorias de la represión en Argentina y Uruguay: narrativas, actores e instituciones". Estocolmo, vol.7 p.59-70.
- PECHEUX, M. (1975). "Mises au point et perspectives á propos de l'analyse automatique du discours", en *Langages* 37.
- PENÉ, M. (2011). "En busca de una identidad propia para los archivos de la literatura". Mimeo.
- RASTIER, F.; CAVAZZA, M. y ABEILLÉ, A. (1994). *Sémantique pour l'analyse. De la linguistique à l'informatique*. París: Masson.
- REITZ, J. M., (2006). ODLIS: *Online Dictionary for Library and Information Science*. <http://lu.com/odlis/about.cfm>
- ROMANO SUED, S. (2006). "Marta Riquelme de Martínez Estrada: genealogías, linajes e intertextos. Memoria, Critica y Hospitalidad", en: *La Biblioteca*, Buenos Aires, vol. 517 p.244-257.
- (2006). "Historia, memoria, conmemoración. Usos del olvido, eclipse de las huellas", en: *Escribas*. Córdoba, p.79-87.
- (2009). "Críticos Seriales", en: *El hilo de la fábula*, Santa Fe. p. 145-153.
- (2010). "Usos del arte en el mercado contemporáneo. Problemas de ética y estética", Lisboa, Coloquio Internacional Lenguajes de la Memoria.
- (2012). "Transcodificación Intermedial", en *Boletín de Literatura Comparada*. Mendoza, Vol. XXXV, p.39-50.
- (2013). *La diáspora de la poesía en las galaxias de la transcreación: dibaxu, de Juan Gelman*. Santiago de Chile: Aisthesis.
- (2013). "El Dilema de la Traducción", en: *TRANSFER*, Revista electrónica sobre Estudios de /Traducción e Interculturalidad.
- (2013). "Ética y poética: intertextualidad y Sagradas Escrituras en la poesía de Else Lasker Schöler y Nelly Sachs", en: *Boletín de Literatura Comparada*, Mendoza.
- (2013). "Ética y poética. Heteronomía indicial del lenguaje artístico en obras literarias de postdictadura", en: *CUADERNOS DEL SUR*, Bahía Blanca.
- RUIZ RODRIGUEZ, A. (ed.) y otros. (1995). *Manual de archivística*. Madrid: Síntesis.
- SANCHEZ RODRIGUEZ, Miguel Ángel (2002) "Bachelard o la metafísica de la imaginación. El pensamiento bifloro. Pensamiento y Cultura" [en línea] 2002, (octubre): [Fecha de consulta: 19 de junio de 2019] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70100507>> ISSN 0123-0999
- SALANSKIS, J. M., RASTIER, F. y SCHEPS, R. (1997). *Herméneutique: textes, sciences*. París: PUF.
- SCOLNIK, D. (2004/05). "El archivo como problema". *La Biblioteca* 1; 30-35.
- TELLO, A. M. (2012). "El archivo como paradigma", en *Salón Kritik*, Febrero, http://salonkritik.net/1011/2012/02/el_archivo_como_paradigma_andr.php#more
- VAUTHIER, B. y GAMBA CORRADINE, J. (2012). *Crítica genética y edición de manuscritos hispánicos contemporáneos*. Universidad de Salamanca.
- VERON, E (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa
- (2013). *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Paidós

2) Sobre el género epistolar

- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1990). *Kafka: Por una literatura menor*. México: Era.
- AGUIRRE, O. (Ed.) (2015). *Correspondencia Mario Levrero y Francisco Gandolfo*. Rosario: Iván Rosado.
- ARFUCH, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BAJTIN, M. (1986). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Buenos Aires: FCE.
- (2008). *Estética de la creación verbal*. Trad. de T. Bubnova. México: Siglo XXI.
- BARRENECHEA, A. M. (Ed.) (1997). Sarmiento-Frías. *Epistolario inédito*. Edición crítica anotada. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-UBA
- (2003). *Archivos de la memoria*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- BENJAMIN, W. (1986). "El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nicolai Leskov", en *Sobre el programa de la filosofía futura*. Madrid: Planeta-Agostini.
- BENVENISTE, E. (1978). "De la subjetividad en el lenguaje", en n: *Problemas de lingüística general*. Tomo I. México: Siglo XXI.
- BOUVET, N. (2006). *La escritura epistolar*. Buenos Aires: Eudeba.
- CHARTIER, R. (1992). «El mundo como representación», en: Chartier, R. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- DANTON, R. (2006). *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: FCE.
- DOLL CASTILLO, D. (2002). "La carta privada como práctica discursiva: algunos rasgos característicos", en *Signos*, v. 35, 51/52:33-57. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&
- HINTZE, G. y ZANDANEL, M A. (2012). "Algunas nociones sobre el género epistolar a propósito de las cartas de Francisco Romero", en *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, v. 29 n° 2. Universidad Nacional de Cuyo
- JITRIK, N. (1995). *Confesiones de Escritores Latinoamericanos. Los reportajes de The Paris Review*. Buenos Aires: El Ateneo.
- FOUCAULT, M. (1990). "La escritura de sí", en Abraham, Tomás (1990). *Los senderos de Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- KRISTEVA, J. (1988). *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística*. Trad. de María Antoranz. Madrid: Editorial Fundamentos.
- LUDMER, J. (1975). "La novia (carta) robada (a Faulkner)", en *Revista Hispamérica*, año 3.9:3-19. Disponible en: <http://www.cartas.org.ar/lecturas/lec-lud-lan.html>
- PAGÉS-RANGEL, R. (1997). *Del dominio público: itinerario de la carta privada*. Amsterdam - Atlanta: Rodopi.
- PRATT, M. L. (1977). *Toward a Speech Act Theory of Literary Discourse*. Bloomington: Indiana University Press.
- PULIDO TIRADO, G. (2001). "La escritura epistolar en la actual encrucijada Genérica", en *Revista de la Asociación Española de Semiótica*, n° 10. Disponible en <http://www.cartas.org.ar/lecturas/lec-pul-lae.html>
- RIERA, C. (2001). "La epistola y la novela", en *Teoría de la novela. Antología de textos del Siglo XX*, editado por Enric Sullá 286-288. Madrid: Crítica.
- ROCA SIERRA, M. (1990). "Retórica del discurso epistolar", en *Actas del III Simposio Internacional de la Asociación Española de Semiótica, Retórica y Lenguajes*, 2:327-33. Madrid: UNED.

TRAVERSA, O. (2001) "Aproximaciones a la noción de dispositivo", en *Signo y seña* N° 12, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

SALINAS, P. (1993). "Defensa de la carta misiva y de la correspondencia Epistolar", en Juan Marchal (Introd.) *El defensor*. Madrid: Alianza.

VAN DIJK, T. A. (1987). "La pragmática de la comunicación literaria". en Mayoral, José Antonio (Comp). *Pragmática de la comunicación*. Madrid: Arco.

VIOLI, P. (1987). "La intimidad de la ausencia: formas de la estructura Epistolar", en *Revista de Occidente*, 68:87-99.

..... (1999). "Cartas", en Teum Van Dijk (Comp.). *Discurso y literatura. Nuevos planteamientos sobre los géneros literarios*. Madrid: Visor.

3) Obras editadas de Alfredo Veiravé

OBRA POETICA

TOMO 1:

El Alba. El río y tu presencia.

Después del alba, el ángel

El ángel y las redes.

Carta al poeta Alfredo Martínez Howard

Destrucciones y un jardín de la memoria

Puntos luminosos

Poemas no incluidos en libros; Génesis del Chaco.

Poemas Helénicos.

TOMO 2:

El Imperio milenario

La máquina del mundo

Historia Natural

Radar en la Tormenta

Laboratorio Central.

4) Sobre Alfredo Veiravé

AA.VV. (1982). "Encuesta a la literatura argentina contemporánea", en: *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, N° 139, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. pp. 255-283.

AA.VV. (1968). *Antología consultada de la joven poesía argentina*. Buenos Aires: Compañía Fabril Editora.

ABAD DE SANTILLÁN, P. (1964). *Gran Enciclopedia Argentina*. Buenos Aires: Tipográfica Editora Argentina.

ALIBERTI, A. (1988). *La poesía argentina contemporánea* (edición bilingüe italiano-español). Buenos Aires: Fos Epsilon Editora.

ARA, G. (1970). *Suma de Poesía Argentina. 1538-1968. Crítica y antología*. Buenos Aires: Guadalupe, 2 tomos.

ARIAS SARAIVA, L. (1983). "La 'mirada' en la poesía de Alfredo Veiravé", ponencia presentada en las *Jornadas sobre la Literatura Argentina del Litoral*, organizadas por el Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

- ARMANI, H. (1980). *Antología esencial de poesía argentina (1900-1980)*. Buenos Aires: Aguilar.
- BECCO, H. J. (1982). *Diccionario de autores hispanoamericanos*. Buenos Aires: Huemul.
- BELLI, C. G. (1973). "Veiravé, poeta descifrado", en *La Nueva Crónica*, Lima, Perú, 24 de setiembre.
- BLANCO, M. (2005). "Los discursos-otros en la poética de Alfredo Veiravé (*El imperio milenarío y La máquina del mundo*)", en *Actas del 1° Congreso Regional del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. "Nuevas cartografías críticas: problemas actuales de la Literatura Iberoamericana".
- (2007). "Dispersión y aglutinación en la poética de Alfredo Veiravé (*El imperio milenarío y La máquina del mundo*)", en *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, N°32, pp. 219-228.
- (2009). *Convergencias y divergencias respecto de las poéticas de la década del 60 en tres proyectos de escritura*. César Fernández Moreno, Joaquín Giannuzzi y Alfredo Veiravé. Tesis de doctorado, La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- (2009). "Experiencias de pasaje en Rilke y Veiravé", *CELEHIS Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, N° 20, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- (2011). *El ángel y la mosca. Las poéticas de César Fernández Moreno, Joaquín Gianuzzi y Alfredo Veiravé*, Mar del Plata, Editorial Universitaria de Mar del Plata (EUDEM).
- (2012). *Cazador de signos: antología esencial de la poesía de Alfredo Veiravé*. EUDEM.
- CALABRESE, E. (1992). "La poesía de Alfredo Veiravé", en: *La Gaceta Literaria*, San Miguel de Tucumán.
- (1992) "Encuentro con la poesía de un antipoeta. Alfredo Veiravé", en *Scriptura*, n° 8-9, pp. 267-282)
- (2009) "Un resplandor súbito: la poesía de Alfredo Veiravé" en *Lugar común*. *Lecturas críticas de Literatura Argentina*, EUDEM, Mar del Plata.
- (2014), "El perpetuo fluir de las imágenes" en *CELEHIS. Revista del Centro de Letras hispanoamericanas*.
- CAMBOURS OCAMPO, A. (1963). *El problema de las generaciones literarias*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- CASTAGNINO, R. H. (1971). *Experimentos narrativos*. Buenos Aires: Nova.
- (1978). "Juicio crítico", en: FUNDACIÓN ARGENTINA PARA LA POESÍA, pp. 677-683.
- (1976). "Presentación de *La máquina del mundo*".
- COBO BORDA, J. G. (1985). *Antología de la poesía hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1986). "La poesía de Alfredo Veiravé", en: *Vuelta 1 Sudamericana*, Revista Mensual, Buenos Aires, Año 1, agosto de 1986.
- COLORADO REVIEW, NEW SERIES, Vol. XIII, N° 1, Fall 1985, Colorado State University, pp.43-44.
- ESTRELLA GUTIÉRREZ, F. (1969). "Presentación de algunos valores de la joven poesía argentina", en: *Estudios Literarios*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, Serie Estudios Académicos, pp.53-62.

- FLAWIÁ de FERNÁNDEZ, N. M. y ASSIS de ROJO, M. E. (2011). "Poemas helénicos de Alfredo Veiravé: actualidad de la palabra poética", en ASSIS de ROJO, Mirta y Luis. M. MARTINO. *Miradas culturales sobre la Roma Antigua*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentina y Comparadas, pp. 33-43.
- FREIDENBERG, D. (1981). "La poesía del cincuenta", en: *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, N° 123, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 553-577.
- FUNDACION ARGENTINA PARA LA POESIA (1978). *Poesía argentina contemporánea*. Buenos Aires, Tomo I, Segunda Parte. pp. 623-683.
- FURLÁN, L.R. (1974). *La generación poética del 50*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentina.
- GHIANO, J. C. (1955). "Después del alba, el ángel", en: *Revista El Hogar*, diciembre de 1955, N°2.403.
- GIANUZZI, J. (1985), "Una poética del mundo total", en: *Clarín*, Buenos Aires, 14 de noviembre, p.5.
- GIARDINELLI, M. (1986). "Reflexiones en torno a la poesía de Alfredo Veirave".
- ISAACSON, J. y URQUÍA, C. E. (1964). *Cuarenta años de poesía argentina*. Buenos Aires: Aldaba, Tomo 3.
- JITRIK, N. (2009). *Panorama histórico de la literatura argentina*. Buenos Aires: El Ateneo.
- KATRA, W. H. (ed). (1989). "Argentine Writing in the Eighties", in *The Literary Review*, Vol. 32, Number 4, Summer 1989, pp.461-466.
- LEDESMA, R. (1964). *Una geografía argentina vista por poetas*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- LIÑÁN, A. (2010). "El mito de Orfeo en la mito poética de Alfredo Veiravé: poesía y conocimiento", en *Actas del XXI Simposio Nacional de Estudios Clásicos*. Compilado por Silvia Calosso. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. En CD.
- MARTINI REAL, J. C. (1977). *Los mejores poemas de la poesía argentina*. Buenos Aires: Corregidor, pp. 334 - 337.
- ORGAMBIDE, P. y YAHNI, R. (1970). *Enciclopedia de la Literatura Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, pp.616-617.
- OTERINO, R. F. (1982). *Alfredo Veiravé*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- PERRIAUX, J. (1971). *Las generaciones argentinas*. Buenos Aires: Eudeba.
- POESIA SIEMPRE (1993). *Poesía brasileira. Poesía hispanoamericana, Ensaio*. Ano I, Numero 1. Ministério da Cultura, Fundação Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro, pp.69-70.
- RIZZOTTI de VEIRAVÉ, M. P. (Ed.), (2002). *Alfredo Veiravé. Estudios, comentarios bibliográficos y bibliografía*. 3 vols. Buenos Aires: Nuevo Hacer Grupo Editor Latinoamericano.
- ROSA, C. "Alfredo Veiravé y sus paisajes laterales", Cuadernos LIRICO [disponible en <http://journals.openedition.org/lirico/5621>; DOI : 10.4000/lirico.5621- consultado el 23 febrero 2019].
- RUANO, M. (1982). *La nueva poesía latinoamericana*, Lima.
- RUNNING, Th. (1982). *Tres poetas argentinos: Enrique Molina, Roberto Juarroz, Alfredo Veiravé*. USA: Saint John's University.
- (1987). "Códigos y lenguaje en la poesía de Alfredo Veirave", ponencia presentada en el *Congreso de Nacional Literatura Argentina*. Universidad Nacional de Salta.

- (1990a). "Códigos y lenguaje en la poesía de Alfredo Veiravé", en: *Alba de América. Órgano del Instituto Literario y Cultural Hispánico*, Vol. 8, N° 14 y 15, julio de 1990. pp. 41-48.
- (1990b). "Responses to the Politics of Oppression by Poets in Argentina and Chile", in: *Hispania*, Vol. 73, Number 1, march, pp.38-49.
- SALAS, H. y YÁNOVER, H. (1969). *Antología consultada de la joven poesía argentina*. Buenos Aires: Columba.
- SOTO, L. E. (1968). "Sobre Destrucciones y un jardín de la memoria", en: Salas, H. *La poesía en Buenos Aires*. Buenos Aires: Pleamar.
- SALVADOR, N. (1969). *La nueva poesía argentina*, Buenos Aires: Nuevos Esquemas. pp. 233-238.
- LA SEMANA DE BELLAS ARTES (1979). Seis poetas argentinos contemporáneos. Alberto Girri, Roberto Juarroz, Enrique Molina, Olga Orozco, Alfredo Veiravé, Rubén Vela, Número 88, 8 de agosto de 1979, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, Dirección de Literatura.
- SCHIMOSE, P. (1980). *Diccionario de autores iberoamericanos*. Madrid: Ministerio de Relaciones Exteriores de España.
- SHAND, W. (Anthology compiled and translated for) (1969). *Contemporary Argentine Poetry*, Buenos Aires: Fundación Argentina para la Poesía, pp.225-227.
- TACCA, O. (1976). "Con motivo de *La máquina del mundo de Alfredo Veiravé*", en el acto de imposición del nombre de Alfredo Veiravé al Instituto de Letras, UNNE.
- TALLER DE ARTE PROMETEO (1982). *200 poetas de España y América*, Madrid.
- THE IOWA STATE LIQUORSTORE, Vol. I, N° 1, Winter 1969. Iowa, U.S.A. pp.13-14. THE LITERARY REVIEW. "Argentine Writing in the Eighties", Volume 32.Number 4. Summer 1989, Published by Fairleigh Dickinson University, Madison, NJ.pp.588-593.
- VALESINI, A. O. (2000). *Temporalidad y simulacro: La poética de Alfredo Veiravé*. Tesis de doctorado, Universidad Católica de Valparaíso, Facultad de Filosofía y Educación, Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Valparaíso, Chile.

PID 3175 Denominación del Proyecto

Edición del género epistolar. Hacia un lugar en el campo literario caso: el archivo Alfredo Veiravé

Directora

De Zan, María Eugenia

Unidad de Ejecución

Universidad Nacional de Entre Ríos

Dependencia

Facultad de Ciencias de la Educación

Contacto

medezan@gmail.com

Integrantes del proyecto

Claudia Rosa (baja como director por fallecimiento, a partir del 22/08/2018, res cd 408/18) ; María del Valle Ledesma (pasa a ex director 22/12/2021 res cd 602/21 del 22/12/2021 /// pasa a director por fallecimiento de Claudia Rosa, a partir del 22/08/2018, res cd 408/18); Daniela María Cristina Godoy; María Laura Scattini.

Fechas de iniciación y de finalización efectivas

02/10/2018 y 24/08/2022

Aprobación del Informe Final por Resolución C.S. N° 182/23 (30-06-2023)